



ESPAÑA

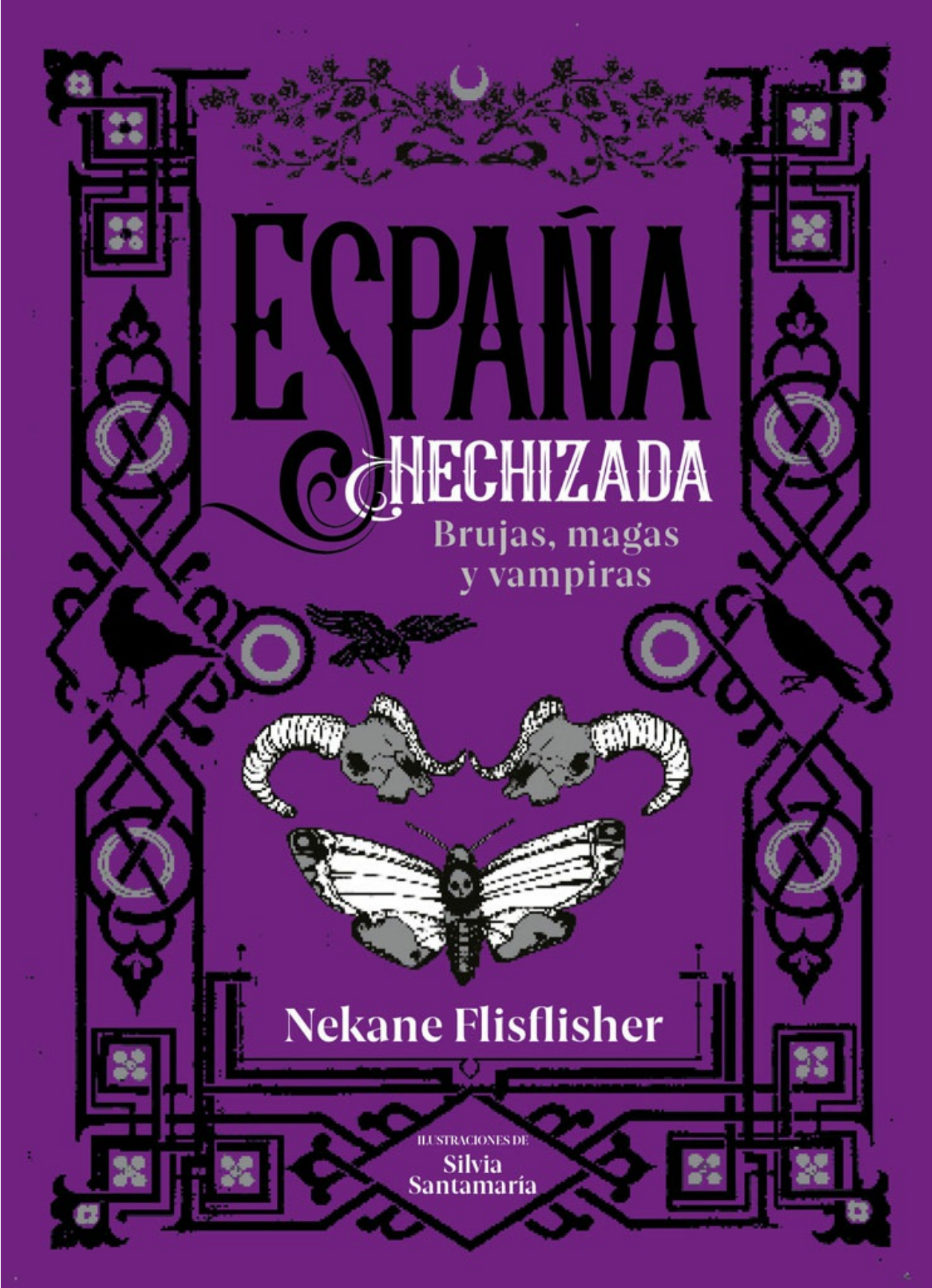
HECHIZADA

Brujas, magas
y vampiras



Nekane Flisflisher

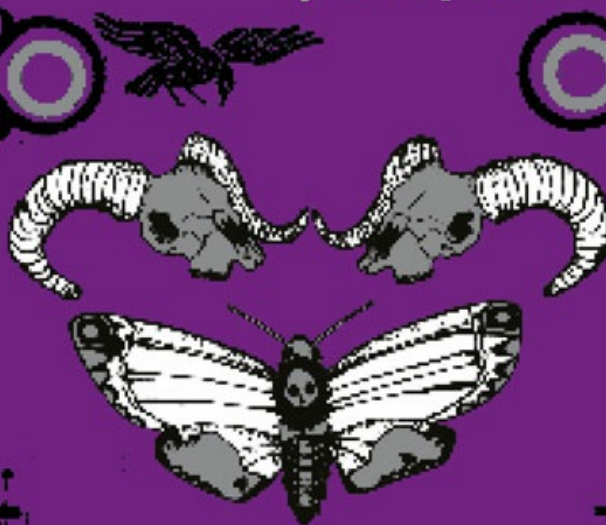
ILUSTRACIONES DE
Silvia
Santamaría



ESPAÑA

MECHIZADA

Brujas, magas
y vampiras



Nekane Flisflisher

ILUSTRACIONES DE
Silvia
Santamaría



ESPAÑA

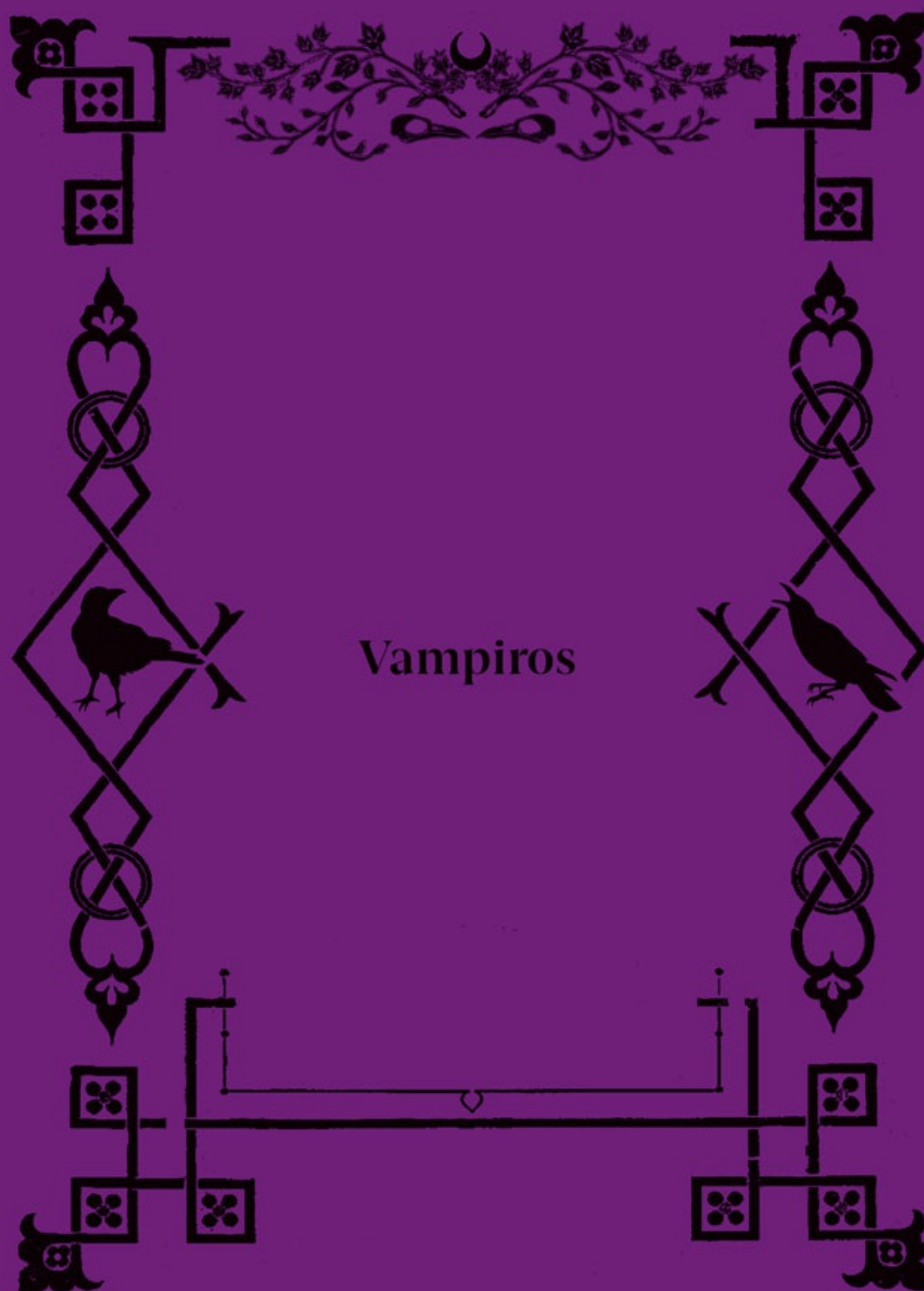
HECHIZADA

Brujas, magas
y vampiras

Nekane Flisflisher

ILUSTRACIONES DE
Silvia
Santamaría

*Dedicado a todos los amantes del misterio, lo inexplicable y los fantasmas.
Espero que este libro se convierta en el protagonista
de vuestras nuevas pesadillas.*



GUAJONA



LOCALIZACIÓN: ASTURIAS Y CANTABRIA.

FECHA APROXIMADA: DESCONOCIDA.

IMPLICADOS: RECIÉN NACIDOS Y JÓVENES SANOS.

Siempre hay una primera vez para todo y, en el caso de los vampiros, se considera que este fue el primer caso conocido donde habitó una vampira en los bosques de la península Ibérica. Sin embargo, lejos de presentarse como una bella mujer capaz de atraer a sus víctimas con su voz hermosa y aterciopelada, resultó ser un ente decrepito y nauseabundo.

Era una entidad maligna y terrible que se ocultaba en las profundidades de los bosques esperando el abrazo de la oscuridad para emerger de su escondite y dirigirse a la casa de su siguiente víctima. Pero lo peor de todo es que tan solo se dejaba ver cuando ya era demasiado tarde.

—HISTORIA—

Nadie sabe a ciencia cierta cómo y dónde surgió esta leyenda, pero en distintos puntos de la geografía española se comenzó a hablar de un ser terrible que vagaba por los bosques en busca de sangre fresca. Muchos bebés recién nacidos y también niños sanos y fuertes comenzaban a mostrar unos síntomas muy extraños: de la noche a la mañana su piel se tornaba amarillenta, sus cuerpos perdían la vitalidad y, por más que hicieran los médicos, todo parecía inútil.

Sin saber muy bien cómo lidiar con aquello, los lugareños buscaron el consuelo de los chamanes y muchos comenzaron a señalar a un ser mitológico como el causante de tan siniestra enfermedad. Su nombre era Guajona (o Guaxa) y sus intenciones eran tan oscuras como su alma —si es que algún día la tuvo—.

Según decían su aspecto era terrible. Algunos aseguraban que en el pasado fue un ser humano, aunque otros dijeron que jamás lo había sido. La Guajona tiene el aspecto de una mujer anciana extremadamente delgada y desgarrada. Su piel amarillenta está cubierta de arrugas, manchas, verrugas y un repulsivo manto de vello corporal. Presenta, además, una nariz aguileña típica de los cuentos de brujas malvadas, unas manos sarmentosas y unos ojos diminutos y hundidos que son capaces de ver en la oscuridad.

Otro dato característico de este ser es que viste exactamente como lo hacían las antiguas viudas: con un manto negro que le cubre la cabeza y un vestido en tonos oscuros que le llega hasta los tobillos, dejando al descubierto sus piernas de ave.

Algunos dicen que suele caminar con la ayuda de un bastón y otros que lo hace con dificultad y apoyándose en los troncos de los árboles, pero hay algo con lo que todos siempre están de acuerdo y es que aseguran que, si consigues cruzar tu mirada con la suya, te darás cuenta de que no es una anciana común y corriente pues, en sus ojos, se puede ver el fulgor de las llamas del infierno.

Durante el día no se deja ver. Se oculta entre las sombras y, si es necesario, se entierra a sí misma en las profundidades de los bosques para evitar la luz del sol. Pero, cuando la luna se alza sobre los cielos y la oscuridad invade las calles, sale de su escondite y recorre cada callejuela en busca de una nueva víctima.

Le gusta mirar a través de las ventanas de las casas y observar a las familias mientras se divierten, cenan y cuentan historias de terror al calor de la chimenea. Espera pacientemente a que todos se queden dormidos y, cuando eso ocurre, encuentra el modo de colarse en sus hogares para cometer sus terribles crímenes.

Con solo alzar dos dedos todas las cerraduras se abren a su paso. Camina en la oscuridad y contempla las casas de sus víctimas desde dentro. Quizá se entretenga mirando los cuadros o, si tiene un poco de tiempo, se ponga a hojear tus libros favoritos, pero nunca olvidará para qué ha ido y es para succionar la sangre de los recién nacidos o de los miembros más jóvenes y sanos de la familia.

Busca a sus víctimas sin la necesidad de prender ninguna luz y, cuando por fin da con ellas, se inclina sobre sus cálidos cuellos y abre su boca de par en par, dejando al descubierto su único diente: un colmillo largo y afilado gracias al cual succionará gran parte de la sangre que corre por las venas de los sacrificados.

La Guajona nunca mata directamente. Toma la sangre necesaria como para dejar a sus víctimas agonizando por un tiempo. La piel se les tornará pálida, su fuerza desaparecerá y ningún médico será capaz de decir qué les ocurre exactamente, por lo que a sus seres queridos solo les quedará rezar.

Toma la sangre necesaria como para dejar a sus víctimas agonizando por un tiempo.

Los ancianos de los pueblos aseguran que hay gran cantidad de remedios para evitar que la Guajona se cuele en tu hogar. En primer lugar están los amuletos como la cigüa o higa, la mano negra de azabache o la piedra de San Pedro. Siempre hay un modo de impedir que los seres malignos invadan el hogar pero, si pese a todos los esfuerzos por evitar su ataque el ser ha conseguido salirse con la suya, se puede intentar reparar el daño con una serie de rituales.

El primero es uno que consiste en dejar durante nueve noches seguidas un vaso de agua con trozos de astas de ciervo y un algún objeto de plata en una ventana. Eso ahuyenta las malas artes de la Guajona y ayuda a que la víctima recupere las fuerzas.

Pero si necesitamos algo más efectivo podemos recurrir a un ungüento preparado a base de sangre de alicornio, la cual era muy cotizada durante la Edad Media y que actualmente ya no es posible encontrar.

—EN LA ACTUALIDAD—

Mientras que muchos piensan que esta leyenda lleva en el imaginario popular varios siglos otros consideran que, al igual que muchas otras, fue producto de la obra literaria de un escritor. Se dice que la primera vez que se mencionó a la Guajona fue en Mitos y supersticiones de Asturias (1903) escrito por Rogelio Jove y Bravo.

Lamentablemente jamás sabremos si este personaje ha ido sufriendo variaciones con el paso del tiempo o si siempre fue concebido del modo en el que hoy lo conocemos.



¿SABÍAS QUE...?

* En el Medievo la creencia en los vampiros estaba tan arraigada que, en algunas ocasiones, para evitar que los muertos se levantaran de sus tumbas y bebieran la sangre de los vivos, decapitaban sus cuerpos y los enterraban colocando el cráneo entre sus piernas. Otra práctica común era poner un ladrillo dentro de la boca del difunto sospechoso de ser un vampiro para que, de esa forma, fuera incapaz de morder a nadie.



EL CONDE ESTRUCH



LOCALIZACIÓN: CASTILLO DE LLERS, GIRONA (CATALUÑA).

FECHA APROXIMADA: SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XII.

IMPLICADOS: EL CONDE ESTRUCH Y SUS SÚBDITOS.

Cuando escuchamos la palabra «vampiro» nuestra mente nos transporta a las profundidades de una cripta. Imaginamos un largo y frío pasillo excavado en la roca, con antorchas a lado y lado, y al fondo, un ataúd perfectamente conservado.

Esta clase de historias nos parecen muy lejanas. Las solemos ubicar en Transilvania, Rumanía, pero no es necesario irse tan lejos para sentir el terror en nuestra propia piel, ya que se cree que, tiempo atrás, en España existió un noble que se convirtió en el origen de las pesadillas de miles de personas: el conde Estruch.

—HISTORIA—

La leyenda tiene dos versiones conocidas, cada una de las cuales resulta ser más aterradora que la anterior. La primera nos sitúa en la España del siglo XII, concretamente en el reinado de Alfonso II de Aragón. Aquellos eran tiempos convulsos, de constantes invasiones, tratados de paz y alianzas.

Había demasiados frentes abiertos y el rey no podía prestar atención a todos al mismo tiempo; por ello, con la ayuda del obispo de Barcelona, Guillermo de Torroja, buscó entre sus súbditos más fieles a alguien capaz de representarlo en caso de necesitarlo, y encontró al hombre que podría hacerlo: el viejo conde Guifré —en algunas versiones Arnald— Estruch. Durante años este sujeto había luchado en favor de la Corona y ahora, aun en la vejez, seguía dispuesto a servir al monarca. Así que este le pidió un último favor: viajar a una villa llamada Llers, ubicada en Girona, y combatir en su nombre el paganismo.

Según cuentan, gran parte de los catalanes de aquellos tiempos todavía mantenían las costumbres y creencias de sus ancestros. Eran incapaces de abandonar sus creencias para adoptar el cristianismo y aquello, a ojos de los más poderosos, los convertía en un problema que debía ser erradicado.

El conde Estruch condenó a decenas de inocentes por brujería y los mandó a quemar en la hoguera. No le importaba acabar con la vida de un padre de familia, una mujer embarazada o un niño pequeño. Si se negaban a abandonar sus creencias eran inmediatamente apresados y condenados a muerte.

Fue algo tan terrible que la población entera maldijo al conde y, por esa causa, cuando murió, su alma no halló descanso. Se dice que falleció por envenenamiento alrededor del año 1173 y que su cuerpo, una vez dentro del ataúd, rejuveneció y comenzó a levantarse cuando el sol se ponía para sembrar el caos.

Vagaba por las calles en busca de víctimas a las que sorbía hasta la última gota de la sangre que corría por sus venas. También, aprovechando su nuevo aspecto, se dedicaba a seducir a mujeres jóvenes y bellas, a las cuales acabaría dejando embarazadas. Tras nueve meses de gestación darían a luz a unos monstruos terribles, cuya fealdad resultaba imposible de describir.

La segunda versión de los hechos nos sitúa muchos años después, concretamente en el reinado de Pedro II de Aragón, hijo de Alfonso II.

Se dice que, para la batalla de Navas de Tolosa, que tuvo lugar entre el 15 y el 16 de julio de 1212, se requirió la participación de gran cantidad de hombres procedentes de cada extremo del país e incluso antiguos cruzados. Entre ellos se encontraba el conde Estruch, quien supuestamente había llegado desde más allá de los Pirineos.

Se cuenta que en este enfrentamiento demostró ser un gran guerrero y por ello, el rey Pedro II, lo recompensó ofreciéndole un pequeño feudo en Llers, Girona. Al hacerse con aquel lugar, el conde mandó construir una fortaleza dentro de la cual se convertiría lentamente en un monstruo. Se obsesionó con los paganos y decidió castigar a todo aquel que no adoptara el cristianismo, enviándolo a sus calabozos y sometiéndolo allí a torturas inimaginables bajo la acusación de «brujería».

Una de sus víctimas, una mujer que estaba siendo obligada a confesar sus crímenes a la fuerza, le dijo al conde que ni siquiera cuando su corazón dejara de latir hallaría

descanso. Una vez muerto y enterrado, su cuerpo seguiría levantándose para succionar hasta la última gota de sangre de sus súbditos.

Vagaba por las calles en busca de víctimas a las que sorbía hasta la última gota de la sangre que corría por sus venas.

Teniendo en cuenta la forma de pensar del conde lo más probable es que se burlara de aquella mujer y siguiera adelante con su vida como si nada hubiera pasado. Pero, en efecto, cuando su corazón dejó de latir la maldición se hizo realidad.

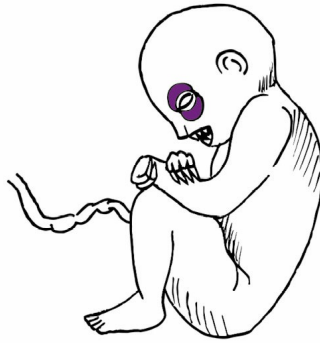
Comenzó a levantarse de la tumba cada noche para atacar a todo aquel que se cruzara en su camino y, desesperados, los lugareños intentaron buscar una solución. Algunas versiones dicen que un grupo de religiosos llevó a cabo un exorcismo que consiguió poner fin a su actividad; otras, que fue una monja curandera la que logró acabar con la maldición y, finalmente, están las que aseguran que fue un ermitaño judío quien, con sus conocimientos sobre la cábala, realizó un ritual tan poderoso que liberó a Llers del yugo de aquel vampiro.

Sea como fuere, de él hoy en día tan solo nos quedan las ruinas de su imponente castillo, ruinas entre las cuales más de uno jura haber visto y sentido una presencia tan oscura como una noche sin luna.

—EN LA ACTUALIDAD—

Muchas personas están convencidas de que esta es una leyenda que se ha transmitido de padres a hijos durante generaciones, pero lo cierto es que, al igual que ocurre con los terribles perros de Pradip, la historia del conde Estruch fue obra de un escritor. Concretamente de Salvador Sainz, quien en 1991 escribió la novela Estruch.

Según el autor la leyenda original era muy breve, por lo que él creó todo el imaginario que hoy en día conocemos acerca de este siniestro personaje.



¿SABÍAS QUE...?

* Según el folclore tradicional la primera víctima de un vampiro solía ser su esposa. Por ese motivo se recomendaba a las mujeres que vistieran de luto para camuflarse entre las sombras y hacer más difícil a sus maridos convertirlas en sus víctimas.



EL VAMPIRO DE BOROX O EL ATAÚD ERRANTE



LOCALIZACIÓN: CARTAGENA, MURCIA.

FECHA APROXIMADA: 1898~1917

IMPLICADOS: CIUDADANOS DE DISTINTAS POBLACIONES.

Durante más de diez años un ataúd sin nombre permaneció oculto en la parte más oscura de unos almacenes de la Marina española. Había llegado desde muy lejos, pero a nadie parecía importarle.

De repente alguien lo reclamó y dio comienzo una historia llena de sangre y vísceras que pasó desapercibida entre enfermedades, enfrentamientos bélicos y todo tipo de eventos igualmente dolorosos que marcaron esta época histórica. Algunos llamaron a esta leyenda «El ataúd errante» pero otros decidieron ser más concretos y llamarla «El vampiro de Borox», ya que en dicha ciudad se comentaba que se habían producido más desgracias que en ninguna otra.

—HISTORIA—

El año 1898 significó un antes y un después en la historia de España, dado que, hasta aquel momento, había sido un gran imperio. La pérdida de las colonias de Cuba, Filipinas y Puerto Rico desencadenó una gran crisis social, política y económica. La población no podía evitar hacerse preguntas porque nadie sabía cómo iba a acabar aquella historia y la incertidumbre los consumía por dentro.

Fue en mitad de este caos cuando supuestamente surgió la leyenda.

En algún momento de aquel año un buque de carga procedente de los Balcanes — probablemente de la antigua Yugoslavia— atracó en el puerto de Cartagena, Murcia. De

su interior se extrajeron gran cantidad de mercancías y se tomó nota de cada una de ellas con mucha diligencia.

—Telas, alimentos, mobiliario... —dijo un joven e inexperto estibador—. Y un ataúd.

—¿Un ataúd? —inquirió su compañero—. ¿Has leído bien, muchacho?

—Sí, señor. Aquí lo pone bien claro —respondió él, posando su dedo índice sobre el listado que tenía entre las manos—. Alguien ha pedido que le traigan un ataúd desde la otra punta del mundo.

Tras hacer las pertinentes comprobaciones, dicho ataúd, junto con el resto del cargamento, reposó en el interior de un depósito de la Marina española. Aquello iba a ser algo temporal. Su dueño lo reclamaría enseguida y la historia quedaría como una simple anécdota que, con el paso del tiempo, sería olvidada. Lamentablemente, eso no fue lo que pasó.

Todo lo que había viajado dentro del buque poco a poco fue entregado a sus respectivos destinatarios, pero el ataúd no encontraba a su dueño. Las semanas, los meses y los años fueron pasando y este seguía olvidado en el fondo del almacén.

Pero la historia no acaba aquí ya que, en 1915, exactamente diecisiete años después de la llegada de este siniestro objeto a Cartagena, alguien lo reclamó. Al parecer era un aristócrata de La Coruña que pidió a un transportista que lo recogiera en el puerto de la ciudad murciana y lo llevara hasta su tierra. El pago se hizo con mucha premura, así que podríamos empezar ya a sacar conclusiones: quizá el ataúd fue encargado por alguien que preparaba su propio entierro o quizá lo que había en el interior del féretro eran los restos de un familiar de quien lo reclamó pero... ¿por qué esperar diecisiete años?

Es aquí cuando surge el segundo interrogante y es que, mientras todo el papeleo se hizo con mucha prisa, el recorrido que supuestamente seguiría el ataúd hasta llegar a La Coruña no era el más adecuado. Generalmente los transportistas tomaban la ruta más corta, pero, en esta ocasión, el hombre al que contrataron tenía un recorrido muy estricto que seguir.

Primero pasaría por Alhama de Murcia y después se desviaría atravesando Almería, Toledo, Borox, Santillana del Mar y Comillas, y finalmente llegaría a La Coruña. En cada uno de estos destinos el ataúd descansaría unos días y después el transportista retomaría

la marcha. «Caprichos de un aristócrata de aquel tiempo —pensaréis—. No tiene nada de malo.»

El problema es que en cada una de sus paradas acontecieron terribles eventos. Se dice que desaparecieron cadáveres y fallecieron niños, mujeres y hombres jóvenes a causa de lo que los médicos llamaron «desangramiento por anemia perniciosa».

Por donde pasaba el ataúd esta clase de muertes se iban repitiendo.

Por donde pasaba el ataúd esta clase de muertes se iban repitiendo y los médicos buscaban explicaciones lógicas para justificarlo. Todo podía tener sentido pero, cuando llegó a Borox, la cosa se descontroló a tal nivel que la población ya empezó a sospechar que algo malo estaba pasando.

Algunas fuentes dicen que, en 1917, cuando el ataúd llegó a Santillana del Mar, un grupo de espiritistas decidió organizar un ritual para intentar ahuyentar al vampiro. Se dice que la sala donde se llevó a cabo la ceremonia se tornó inmensamente fría y que un hedor indescriptible impregnó cada uno de sus rincones, tanto que fueron incapaces de terminar el ritual y el ataúd siguió adelante con su recorrido.

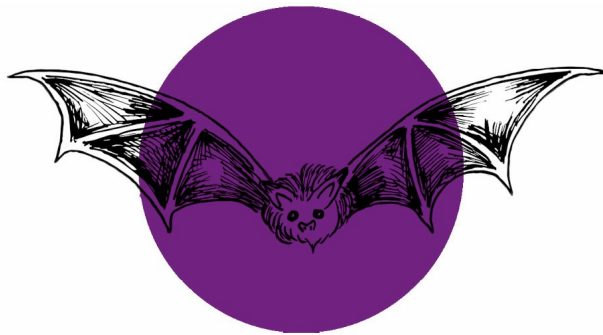
Cuando llegó a La Coruña nadie fue a buscarlo y, tras varias semanas, la Marina de Cartagena lo reclamó para que regresara al almacén del que había salido. En esa ocasión, el siniestro cargamento tomó el camino más corto y, una vez en su destino inicial, alguien volvió a reclamarlo. Esta vez fue un aristócrata de origen serbio que se hospedaba en la calle mayor de Alhama de Murcia, pero, una vez más, por un motivo desconocido, este hombre no se llevó el ataúd.

Desapareció tan deprisa como apareció y nunca más nadie volvió a saber de él. Por ello la Marina ya no quiso seguir esperando y decidió enterrar aquel féretro en una tumba sin nombre, y sin saber qué contenía en su interior...

—EN LA ACTUALIDAD—

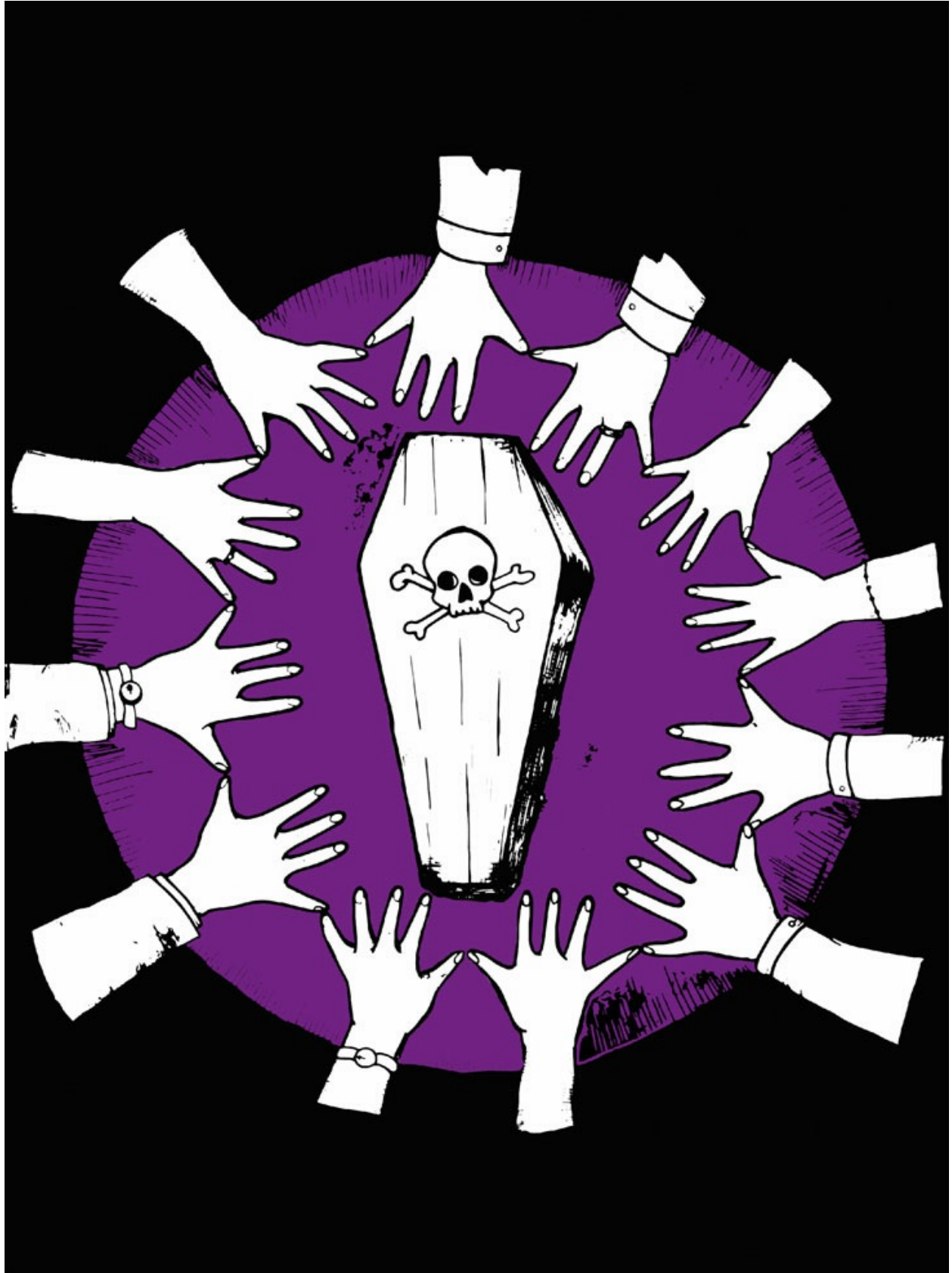
La primera vez que esta leyenda vio la luz fue en el año 1986 cuando el escritor Miguel Gómez Aracil publicó su obra *Vampirismo: magia póstuma de los no-muertos*. Según él, un abogado toledano llamado A. M. García le contó esta leyenda y él decidió incorporarla en su libro.

Por desgracia, tras las pesquisas de los investigadores Jordi Ardanuy, Martí Flo y Valentí Ferran, se descubrió que la leyenda que el abogado creyó escuchar provenía en realidad del relato que Alfonso Sastre incorporó en *Antología de la literatura fantástica española* (1969) de José Luis Guarner.



¿SABÍAS QUE...?

* Existe una enfermedad a partir de la cual se cree que podría haber surgido una de las características principales del vampiro: su sensibilidad a la luz solar. Su nombre es **porfiria cutánea** y quien la sufre padece una gran sensibilidad a la luz del Sol —a veces incluso a la artificial—, hinchazón y enrojecimiento.



EL CONDE CABRERAS



LOCALIZACIÓN: VALENCIA.

FECHA APROXIMADA: SIGLO XVIII.

IMPLICADOS: DON JUAN GIL DE CABRERA Y PERELLÓS.

Para conocer esta historia y el porqué de su importancia debemos remontarnos a inicios del siglo XVIII. En aquellos momentos en tierras españolas se estaba librando la llamada guerra de Sucesión entre el bando austracista y el borbónico y, en mitad de aquel infierno, surgió la figura del conde Cabrerías, quien era capitán del regimiento de infantería número 10 de la Diputación del reino de Valencia.

Por aquel entonces era un militar condecorado que no debía ver más allá de sus narices, pero el caprichoso destino le reservaba algo muy diferente porque estaba a punto de convertirse, según el autor Javier Arries, en el primer cazavampiros de la historia.

—HISTORIA—

Don Juan Gil de Cabrera y Perellós, protagonista de nuestro relato, se vio totalmente inmerso en la guerra de Sucesión pero, a diferencia de lo que se pueda imaginar, no luchó en el bando ganador sino en el perdedor. Tras la humillante derrota que representó la batalla de Almansa, las tropas y los dirigentes del bando austracista se desplazaron hacia el norte, concretamente en dirección a Austria.

Allí, dirigiendo nuevas tropas, el conde Cabrerías luchó contra la amenaza turca. Batalla tras batalla nuestro protagonista fue aniquilando a sus enemigos, desplazándose por tierras húngaras y zonas que actualmente pertenecen a Rumanía.

Existen documentos que reproducen las órdenes que este hombre daba a sus soldados y cabe decir que eran muy concretas y peculiares. Pedía a los suyos que cuando abatieran a

los enemigos los decapitasen, perforasen o insertaran grandes clavos de hierro en sus sienes y que, posteriormente, incinerasen sus cuerpos.

Debido a sus victorias en el campo de batalla, en 1719, Carlos VI de Austria le concedió el título de conde y partir de ahí siguió con sus peculiares prácticas, algunas de las cuales quedaron recogidas en un relato publicado en 1751 por Dom Calmet.

En este escrito el autor relata que un informante le contó que, en 1730, coincidió con el conde en la localidad de Friburgo de Brisgovia, Alemania, y allí, sintiéndose en total confianza con él, el sujeto le confesó que quince años atrás se enfrentó a un caso de vampirismo realmente espeluznante.

Un soldado que estaba hospedado en una casa ubicada en la frontera con Hungría cenó junto al anfitrión y varios soldados a los que no conocía. Todo iba bien en un principio pero, de pronto, la puerta de la entrada se abrió y dejó paso a un misterioso personaje que, sin mediar palabra, se sentó junto al dueño de la casa. Todos los presentes se quedaron totalmente sorprendidos y horrorizados ante aquel gesto, pero el soldado no entendía lo que estaba pasando.

A la mañana siguiente, cuando bajó a desayunar, le dijeron que el dueño de la casa había fallecido y le explicaron el porqué de la tensión vivida durante la noche anterior. Y es que, al parecer, el hombre misterioso que apareció por la puerta y se sentó a cenar con los demás era su difunto padre, quien falleció diez años atrás.

Los muertos no se levantan de sus tumbas o, al menos, eso creía el joven soldado. Por ello, totalmente asustado, informó a su regimiento sobre lo que había sucedido. Esa información fue pasando de boca en boca hasta llegar a oídos del conde Cabrerías, quien se desplazó al lugar de los hechos junto a otros oficiales, un cirujano y un auditor. Interrogó a todos los testigos de aquel acontecimiento y, tras llegar a unas perturbadoras conclusiones, decidió desenterrar el cuerpo del hombre misterioso.

Para su sorpresa, el cadáver del hombre que todos vieron aquella noche estaba intacto. Era como si realmente no llevara una década muerto, así que el conde mandó que le cortaran la cabeza y lo volvieran a enterrar, tal como estaba acostumbrado a hacer con los cadáveres que sus hombres y él mismo iban abatiendo en combate, dado que el hecho de que el cadáver estuviera intacto solo podía significar una cosa: aquel hombre era un vampiro y por eso no había envejecido.

Aquel hombre era un vampiro y por eso no había envejecido.

Su recorrido como cazavampiros pudo terminar aquí pero, por suerte, tan solo acababa de empezar. Y es que, tras resolver este siniestro caso, fue llamado para intervenir en otros muy similares, entre los cuales se encontraba el de un hombre que falleció treinta años atrás y que había regresado a su casa en tres ocasiones para alimentarse de la sangre de sus familiares. La primera vez que regresó lo hizo para beber la sangre de su hermano; la segunda, para hacer lo mismo con la de uno de sus hijos, y la tercera para alimentarse con la de uno de sus criados.

Las tres víctimas fallecieron en un muy corto período de tiempo y sin una sola gota de sangre corriendo por sus venas, así que el conde lo tuvo claro: debían desenterrar al culpable lo más rápido posible. Al hacerlo, una vez más, su cuerpo parecía intacto. Era como si no llevase años bajo tierra, así que ordenó que le atravesaran la cabeza con un clavo de hierro y lo volvieran a enterrar.

Finalmente se dice que el conde Cabrerías ordenó quemar a un tercer resucitado. En esta ocasión el difunto llevaba dieciséis años enterrado y se había levantado para dar muerte a dos de sus hijos.

Tras llevar a cabo esta última hazaña, nuestro protagonista envió un informe detallado a la corte del emperador quien, de inmediato, envió múltiples tropas y médicos a la zona para obtener más información sobre el caso.

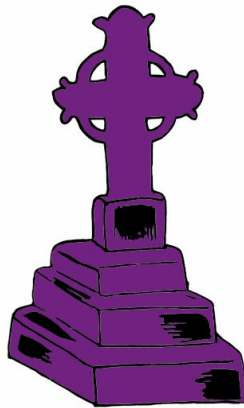
Podría decirse que estamos ante uno de los primeros cazavampiros de la historia y, por increíble que pueda parecer, sus raíces no se hallan en tierras lejanas, sino en nuestro país, concretamente en Valencia. Gracias a sus rituales, conseguía eliminar a los vampiros y hacer que no volvieran nunca más a la vida.

—EN LA ACTUALIDAD—

Tal y como mencioné en el apartado introductorio, hoy en día conocemos la historia de este peculiar cazavampiros gracias a la exhaustiva investigación de Javier Arries, autor del libro Vampiros (2007).

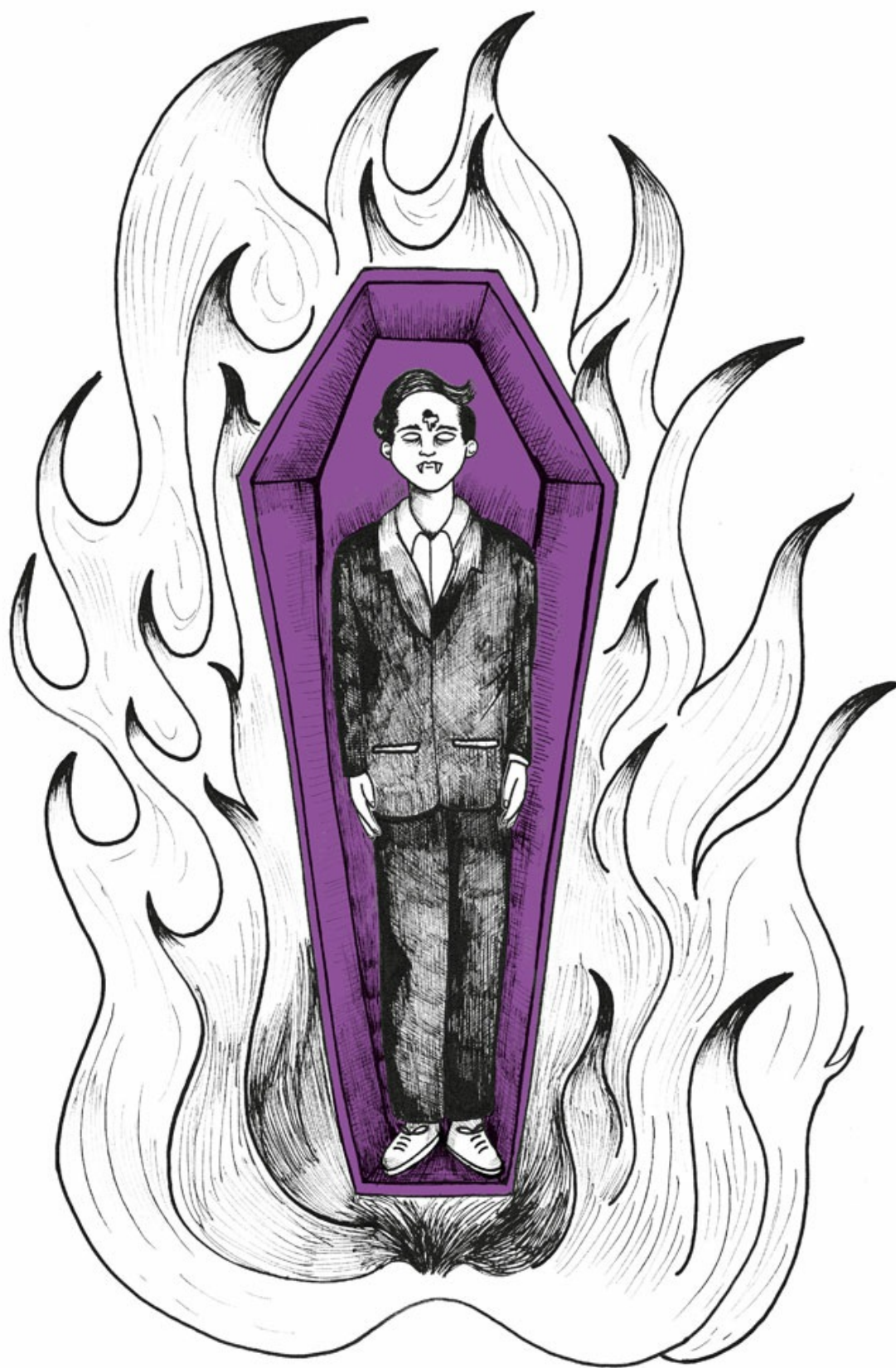
La figura del cazavampiros ha sido ampliamente explotada tanto en la literatura como en el cine. De hecho, hoy día podemos encontrar gran cantidad de series y películas sobre el tema como, por ejemplo, la saga de videojuegos Castlevania. Estos juegos representan la historia de la familia Belmont, que lucha contra las huestes de Drácula.

En el año 2017, esta exitosa saga fue convertida en serie animada de la mano de la plataforma Netflix.



¿SABÍAS QUE...?

* Múltiples asesinos a lo largo de la historia han cometido sus crímenes creyendo que, gracias a ellos, podían llegar a convertirse en vampiros. Un claro ejemplo de ello sería Mathew Hardman, quien asesinó a una anciana en 2001 para beber su sangre; otro caso fue el de Allan Menzies, que en 2004 asesinó a su mejor amigo porque, según él, Akasha —antagonista del libro *La reina de los condenados* (1988), de Anne Rice— lo obligó a hacerlo





LA CRUZ DEL DIABLO



LOCALIZACIÓN: CUENCA.

FECHA APROXIMADA: SIGLO XVIII.

IMPLICADOS: UN JOVEN Y EL DIABLO.

Todo el mundo ha oído hablar acerca de apariciones diabólicas. De esos siniestros momentos en los que seres infernales han hecho acto de presencia para maldecir las almas de los hombres que no han sido capaces de sembrar la bondad en sus vidas. Sin embargo, nunca se suelen conseguir pruebas sobre este tipo de hechos.

Acostumbran a ser cuentos tan antiguos que no hay testigos para acreditarlos, ya que abandonaron el mundo de los vivos hace mucho; no obstante, en el caso de la cruz del diablo es posible que sí tengamos una evidencia: un zarpazo dibujado sobre la piedra.

—HISTORIA—

Cuenta la leyenda que alrededor del siglo XVIII, en la antigua ciudad de Cuenca vivía un joven increíblemente apuesto. Diego, que así se llamaba, era educado, respetuoso y además tenía un gran don de palabra gracias al cual conseguía enamorar a todas las muchachas que se cruzaban en su camino. Por desgracia, su belleza exterior no reflejaba su verdadera esencia, y cuando las chicas se daban cuenta de eso ya era demasiado tarde.

El galán aprovechaba sus encantos para seducir a las mujeres. Les juraba amor eterno y les prometía que, si se acostaban con él, pediría su mano en matrimonio. Muchas cayeron en la trampa y, tras ofrecerle su virginidad, él desaparecía junto a sus falsas promesas.

No le importaba lo más mínimo haber roto decenas de corazones ni que otros hombres ya no quisieran casarse con sus víctimas por no haberse mantenido vírgenes hasta el

matrimonio. «No es mi problema», debía de pensar. Pero su suerte estaba a punto de cambiar.

Un buen día llegó a la ciudad una bellísima forastera. Su nombre era Diana y, según los lugareños, era la muchacha más hermosa que sus ojos hubieran visto jamás, por lo que el joven galán decidió convertirla en su nueva víctima.

Le regaló flores y le escribió poesías, pero Diana no se iba a dejar engatusar tan fácilmente. Había oído hablar de cuán ruin y traicionero podía llegar a ser ese joven, así que, siempre que él intentaba un acercamiento con ella, lo rechazaba amablemente. Evitaba a toda costa quedarse a solas con él, siempre que la invitaba a dar un paseo decía estar ocupada y cuando le enviaba alguna carta ella no le respondía.

Aun así, un día, en la víspera de Todos los Santos, el joven abrió el buzón de su casa y encontró una carta que decía así.

Te esperaré en la puerta de la ermita de las Angustias.

Seré tuya al fin en la noche de Difuntos.

Con amor,

DIANA

Al leer aquellas palabras a Diego se le iluminaron los ojos. Había conseguido lo que tanto anhelaba, por lo que, la noche de la cita, se acicaló como nunca antes lo había hecho y se dirigió hacia el punto de encuentro. Cuando abrió la puerta de la calle se dio cuenta de que estaba lloviendo con mucha fuerza. Las calles estaban encharcadas y de vez en cuando se iluminaban a causa de los veloces relámpagos.

Pero nada ni nadie le iba a impedir disfrutar de su triunfo. Caminó bajo la lluvia sin detenerse un solo instante hasta llegar al punto de encuentro y cuando tuvo a Diana delante no lo podía creer. Ella también se había vestido con sus mejores galas y estaba más bella que de costumbre —si es que eso era posible—. Los muchachos, agarrados de la mano, se refugiaron de la lluvia dentro del portón de la ermita de las Angustias y, una vez allí, dieron rienda suelta a la pasión.

En un arrebato Diego la agarró por la cintura, empezó a besarla y, sin esperar la autorización de la dama, intentó desabrochar su vestido. Al darse cuenta de esto, Diana se levantó ligeramente la falda y levantó una pierna para que el joven le desabrochara el

zapato.

Diego estaba desesperado, así que se arrodilló sobre el suelo encharcado y se dispuso a obedecer a la muchacha. Entonces un intenso relámpago alumbró a la pareja y, al rozar la perfecta piel de su amada, reveló su auténtica forma: aquella mujer no era Diana, sino un ser totalmente desconocido.

Sus piernas estaban cubiertas de un espeso manto de pelo y sus delicados pies eran en realidad pezuñas.

Sus piernas estaban cubiertas de un espeso manto de pelo y sus delicados pies eran en realidad pezuñas. Diana no era Diana, sino un auténtico monstruo. Al ver la terrorífica transformación, Diego no pudo evitar elevar la vista y cayó en la cuenta de que el rostro de Diana ahora era el del mismísimo diablo.

Al ver aquello, el joven echó a correr entre gritos mientras el monstruo lo seguía de cerca. Podía escuchar sus pezuñas chapoteando sobre los charcos y saltar por encima de todas las piedras que se cruzaban en su camino. Diego tropezaba, se caía y con mucho esfuerzo volvía a levantarse mientras pedía ayuda a voces, pero nadie parecía escucharlo.

Al fondo del camino, en el atrio del convento de los Franciscanos Descalzos, logró vislumbrar una cruz de piedra, por lo que corrió hacia ella y la abrazó con todas sus fuerzas suplicándole a Dios que salvara su alma. Y justo en el instante en el que sus manos rozaron la cruz, el diablo le propinó un zarpazo en el hombro que dejó huella para siempre, no solo en la piel de Diego sino también en la piedra. Acto seguido, desapareció.

Los segundos pasaron y el joven ya no escuchaba al demonio. Se dio la vuelta, y le costó unos segundos creer que aquel ser había desaparecido para siempre, y que lo que había vivido era real.

—EN LA ACTUALIDAD—

Dicen que el muchacho quedó tan traumatizado por la experiencia que ingresó en el convento de los Franciscanos Descalzos y nunca más nadie volvió a saber de él. Sea o no

cierta esta historia, lo que sí sabemos es que, hoy día, en la cruz en la que Diego se abrazó podemos ver las marcas de lo que parece ser un zarpazo. ¿Será esta la marca del diablo? Seguramente es un misterio que siempre quedará sin resolver.



¿SABÍAS QUE...?

* Nadie sabe exactamente cuántos demonios existen ni a qué clasificaciones responden. Aun así, varios autores, a lo largo de los siglos, han intentado crear listados sobre ellos.

* Se considera que el demonio se manifiesta bajo la forma de un macho cabrío debido a que, antes del cristianismo, muchos pueblos veneraban a un dios que se manifestaba bajo esa misma forma (Akerbeltz). Era el modo de demonizar las antiguas costumbres y obligar a la población a adoptar el cristianismo.



LA ISLA FANTASMA DE SAN BORONDÓN



LOCALIZACIÓN: ISLAS CANARIAS.

FECHA APROXIMADA: DESCONOCIDA.

IMPLICADOS: MARINEROS Y CURIOSOS.

El mar es un lugar repleto de misterios y enigmas que, a día de hoy, siguen sin tener una explicación. Existen gran cantidad de ciudades mitológicas que han quedado sumergidas bajo sus aguas y, al imaginarlas, pensamos que deberían estar ubicadas en la otra punta del mundo, en mares tropicales o incluso en rincones tan inaccesibles que nunca han sido cartografiados correctamente.

Sin embargo, en España hay una historia que podría estar al nivel de la mismísima Atlántida y hace referencia a la isla de San Borondón.

—HISTORIA—

Esta es la historia de una peculiar isla localizada en el archipiélago canario que posee un extraño don: aparecer y desaparecer a su antojo. Una de las primeras ocasiones en las que alguien habló de este extraño lugar fue en 1367, cuando el cartógrafo veneciano Zuane Pizzigano la ubicó en un mapa muy cerca de la isla de El Hierro.

Tiempo después, concretamente en el año 1476, Paolo dal Pozzo Toscanelli tomó otro mapa y la situó en un lugar distinto. Muchos expertos hablaban de ella, pero ninguno se atrevería a dibujarla hasta finales del siglo XVI, cuando el cartógrafo militar Leonardo Torriani fue invitado a la corte del rey Felipe II. Allí la dibujó otorgándole una forma alargada y una serie de colinas y cordilleras no muy elevadas.

La siguiente ocasión en la que un cartógrafo la incluyó en un mapa fue en 1707, cuando

Guillermo Delisle la apuntó en dirección al oeste, a bastante distancia del archipiélago canario.

Como se puede comprobar, su ubicación fue cambiando con el paso de los años porque nadie sabía exactamente dónde estaba y cómo era posible que apareciera y desapareciera caprichosamente. Por ese motivo, acabaron apodándola «isla fantasma».

Por otra parte, la bautizaron como de San Borondón en honor a un santo irlandés que recorrió el océano Atlántico para propagar la palabra del Señor y cristianizar a todo el que se cruzara en su camino. Según cuenta la leyenda, recogida en *Navigatio Sancti Brendani* (siglos X-XI d. C.), el hombre se encontró con un monje llamado Barito, que le contó que su hijo se había ido a hacer penitencia a Islandia y tenía miedo de que no pudiera regresar, así que le rogó a san Borondón, el irlandés, que fuera a buscarlo.

El hombre no lo pensó dos veces y salió en su busca en compañía de otros catorce monjes. Durante siete largos años estuvieron vagando por el océano y recorriendo distintas islas hasta llegar a esta curiosa isla fantasma.

El grupo desembarcó allí durante la Pascua y, tras celebrar una misa, decidieron encender una hoguera para entrar en calor. Fue entonces cuando, sin previo aviso, la tierra comenzó a vibrar bajo sus pies. Todos los presentes corrieron asustados en dirección al barco y, cuando lograron ponerse a salvo, descubrieron el motivo por el cual la isla aparecía y desaparecía: se trataba de un pez gigante al que bautizaron con el nombre de Jasconio.

Siglos más tarde surgió otra leyenda relacionada con este misterioso lugar. En esta se contaba que un barco portugués fue sorprendido por un fuerte temporal y sus tripulantes se vieron obligados a cambiar el rumbo para refugiarse en la isla más cercana. Al llegar, el capitán Pedro Vello, acompañado por dos de sus hombres, decidió caminar por la playa. El temporal parecía estar amainando y la idea sonaba bien en su mente pero, cuando creían estar a salvo, observaron elementos muy siniestros. Sobre la tierra había pisadas el doble de grandes que las de un ser humano, una cruz esculpida en madera y piedras triangulares que no parecían naturales. Asustado, el capitán ordenó a toda la tripulación subir inmediatamente al barco de nuevo para partir esa misma noche de una isla que le pareció maldita.

En 1554, Leonardo Torriani escribió un relato en el que volvía a hablar de esta isla. Contó que un hidalgo español llamado Ceballos zarpó junto a una expedición francesa y

desembarcó en esta isla. El hombre dijo que el enclave estaba repleto de vegetación y que los pájaros que habitaban la isla eran tan dóciles que se posaban en las manos de todo aquel que las extendía hacia ellos. Todo era asombrosamente hermoso, a excepción de un pequeño detalle y es que, sobre la arena, había pisadas de un tamaño colosal y recipientes de grandes proporciones hechos de cristal, así que también decidió partir de la isla.

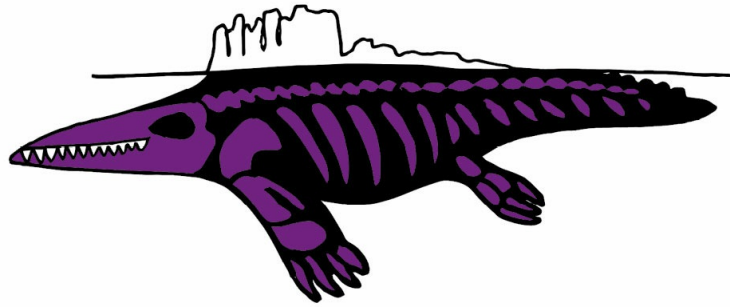
Posee un extraño don: aparecer y desaparecer a su antojo

El siguiente avistamiento llega en 1569, cuando el marinero tinerfeño Marcos Verde decidió navegar hasta allí junto a otros hombres. Echaron el ancla en la desembocadura de un río cuando ya estaba anocheciendo y, como no conocían el lugar, decidieron esperar a que amaneciera. Por desgracia, el viento sopló con muchísima fuerza y la corriente desplazó el navío lejos de la isla, haciendo que la perdieran de vista para siempre, o tal vez la isla desapareció de nuevo durante esa noche...

La última vez que un valiente decidió buscar el enclave seriamente fue en 1721. En esta ocasión fue el virrey y capitán general de las Islas Canarias, Juan de Mur y Aguirre, quien, acompañado por dos capellanes y varios soldados, decidió encontrar la isla fantasma. Desgraciadamente, tuvo que regresar a casa con las manos vacías, ya que, pese a todos sus esfuerzos, no pudieron dar con ella.

—EN LA ACTUALIDAD—

Todos los relatos existentes sobre la isla fantasma ponen en evidencia que este se ha convertido en uno de los misterios más intrigantes del archipiélago canario. De hecho, son muchos los que aseguran haberla visto y en internet hay gran cantidad de material fotográfico y audiovisual de gente que asegura haber captado la silueta de la isla misteriosa. Aun así, hay quienes están convencidos de que, en realidad, lo que muchos creen que es una isla no es más que una agrupación de nubes que suele formarse por la zona.



¿SABÍAS QUE...?

* En la actualidad siguen apareciendo casos de islas que fueron cartografiadas anteriormente pero que, en realidad, no existen. De hecho, en el año 2012, tras intentar localizar la isla Sandy —la cual en teoría se ubicaba al sur del océano Pacífico— una expedición científica australiana demostró que en realidad formaba parte del grupo de «islas fantasma».



EL SILLÓN DEL DIABLO



LOCALIZACIÓN: VALLADOLID.

FECHA APROXIMADA: SIGLO XVI.

IMPLICADOS: UN JOVEN ESTUDIANTE.

Cuando realidad y ficción se entrecruzan en un mismo lugar resulta muy difícil no creer en una historia y eso es exactamente lo que sucede con lo que se relata en las siguientes líneas, que narran cómo, en un sótano cualquiera, un joven estudiante de Anatomía llevó a cabo malévolas prácticas en nombre del diablo.

Decía que una voz le ordenaba cometer crímenes atroces y que, si no los llevaba a cabo, podrían ocurrir desgracias mucho peores. Nadie sabe a ciencia cierta si hubo más víctimas o si este relato es real o pura invención, pero lo que sí parece claro es que es una de las historias más aterradoras jamás contadas.

—HISTORIA—

Todo sucedió en torno al año 1550, cuando se fundó la primera cátedra de Anatomía Humana en España. Probablemente las gentes de aquel entonces no comprenderían la importancia de este hecho y lo considerarían un acto inmoral y pecaminoso. Sin embargo, se trataba de un hecho histórico que cambiaría por completo la historia.

Esta materia se impartiría en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid y estaría dirigida por Alonso Rodríguez de Guevara, quien recibió un permiso real que le permitió llevar a cabo las primeras disecciones humanas en este país. Sus clases eran magistrales y los alumnos quedaron impresionados por todo lo que estaban aprendiendo, especialmente un joven llamado Andrés de Proaza.

Este era de origen portugués y sefardí y, por aquel entonces, tenía tan solo veintidós

años. No sabemos si era un buen estudiante o si pasaba por completo desapercibido entre sus compañeros, pero, según la leyenda, estaba absolutamente fascinado por la anatomía. Cuando finalizaba una clase siempre se quedaba con ganas de más y formulaba preguntas que ningún profesor podía acabar de responder, bien por su complejidad bien porque iban más allá de todo lo que le estaban tratando de enseñar.

Al poco tiempo de dar comienzo las clases, un niño de nueve años desapareció sin dejar el más mínimo rastro. Los ciudadanos de Valladolid no estaban acostumbrados a esa clase de sucesos y rápidamente corrieron la voz por cada rincón haciendo que el miedo se extendiera como la pólvora. A medida que pasaban los días las posibilidades de encontrarlo con vida se iban desvaneciendo y los rumores se abrieron paso.

Los vecinos de la calle Esgueva comentaban que del sótano de una casa cuya parte trasera daba a la actual calle de la Solanilla emergían gritos, lamentos y extraños ruidos. Decían que aquellos sonidos parecían ser producidos por un niño pequeño y también señalaban que, del desagüe de aquella vivienda, emergían aguas teñidas de rojo.

Los rumores pronto se convirtieron en la comidilla de toda la ciudad y un grupo de valientes se dirigió a las autoridades con acusaciones de lo más siniestras. Decían que en aquella casa vivía un joven extranjero que se comportaba de un modo extraño y que estaban seguros de que había secuestrado al pequeño.

Rápidamente, varios hombres echaron la puerta abajo para descubrir lo que resultó ser un absoluto infierno. El hombre que vivía en la casa era, en efecto, Andrés de Proaza y en su sótano llevaba a cabo experimentos espeluznantes. Por todas partes había cuerpos de perros y gatos que habían sido desmembrados y, sobre una vieja mesa de madera, encontraron el cuerpo sin vida de aquel pobre niño al que le habían practicado una disección mientras su corazón aún latía.

Andrés fue detenido y sometido a terribles torturas por parte de la Inquisición pero, en su defensa, dijo que no había hecho todo aquello por placer, sino por orden del diablo. Dijo que un nigromante le había regalado una silla en 1523 y que, desde entonces, siempre que se sentaba allí para estudiar o hacer sus deberes, una voz le empujaba a escribir notas sobre nigromancia y lo invitaba a cazar animales y practicarles disecciones cuando todavía estaban vivos. Era consciente de que todo aquello era deleznable, pero aseguró que, a cambio de realizar estos sacrificios, el diablo le había prometido toda la sabiduría del mundo en el campo de la medicina.

El diablo le había prometido toda la sabiduría del mundo en el campo de la medicina.

La Inquisición condenó al muchacho a morir en la hoguera y, tras aquello, todos los muebles que había en su casa fueron expuestos en una subasta pública: la mesa, el armario, la cama y, finalmente, una silla de escritorio que dejó a todos boquiabiertos.

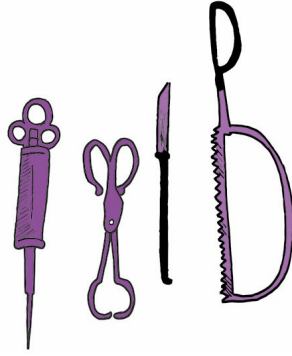
En apariencia era una silla normal y corriente de madera de nogal con el respaldo y el asiento tapizados en cuero de color marrón. A simple vista no parecía un objeto maldito y de este tampoco rezumaba la maldad que alguien esperaría que tuviera una silla propiedad del diablo; sin embargo, aun así, nadie quiso pujar por ella ni por ninguno de los muebles que pertenecieron al joven Andrés de Proaza.

No obstante, a alguien se le ocurrió la brillante idea de llevarse aquella silla a la Universidad de Valladolid, donde sería colgada del techo de la capilla. Allí, con el paso del tiempo, se extendió la creencia de que en ella tan solo podían sentarse expertos en medicina pues, de lo contrario, quien lo hiciera fallecería de manera fulminante.

—EN LA ACTUALIDAD—

Tras el derribo del edificio histórico de la universidad, la silla fue trasladada al Museo Arqueológico de Valladolid donde decenas de curiosos podrían contemplarla y recordar su tétrica leyenda.

Otro dato interesante sobre ella es que esta historia ha servido de inspiración para la creación de varias historias como, por ejemplo, El sillón del Diablo (2016) del autor Víctor M. del Pozo.



¿SABÍAS QUE...?

* Existen otras sillas «encantadas» en diferentes lugares del mundo. Una de ellas es la famosa silla de Thomas Busby, un convicto condenado a muerte que, en 1702, se sentó sobre ella y pronunció las palabras: «Que la muerte llegue a cualquier persona que se atreva a sentarse en esta silla». Desde entonces se dice que todo aquel que se sentó en ella murió en extrañas circunstancias.





LA DAMA DE LOS OJOS SIN BRILLO



LOCALIZACIÓN: TOLEDO.

FECHA APROXIMADA: SIGLO XVI.

IMPLICADOS: DON SANCHE DE CORDOBA.

Las callejuelas de Toledo, una de las ciudades históricas más importantes de España, son el lugar idóneo para que los misterios cobren vida a la luz de la luna. Para sumergirnos en el relato debemos viajar años atrás, concretamente al siglo XVI, cuando la sociedad todavía estaba inmersa en el caos.

Entre las distintas guerras, batallas y conflictos, las personas buscaban algo de paz imaginando cómo serían sus vidas si fueran capaces de encontrar el amor verdadero. Por ese motivo muchos organizaban suntuosos bailes en los que esperaban encontrar a esa persona especial.

—HISTORIA—

Esta increíble historia dio comienzo durante una espléndida fiesta organizada por Catalina de Austria, duquesa de Saboya, quien posteriormente se convertiría en la reina de Portugal. La dama ordenó a sus sirvientes que organizaran una celebración llena de excesos para que fuera recordada durante siglos por los habitantes de la ciudad.

La lista de invitados era muy exclusiva y, para hacernos una idea, entre ellos se encontraba la hermana del mismísimo rey Carlos I de España. Tan solo podían asistir a la velada personas muy influyentes o íntimamente relacionadas con ellas. Uno de los afortunados que recibió una invitación por correo fue el consejero de Finanzas del rey, don Sancho de Córdoba.

En el transcurso de la noche el hombre intercambió opiniones y anécdotas con muchas personas pero, hacia las doce, su mirada se posó en los ojos de una bella dama que

estaba completamente sola en mitad del gentío. El resto de los invitados pasaban junto a ella como si no existiera y él no podía entender el motivo.

Su belleza no tenía parangón.

Tenía un porte elegante, una piel tan pálida como el alabastro y unas tupidas pestañas que probablemente ocultaban unos ojos increíblemente bellos. Don Sancho era conocido por poseer un gran carisma, así que, aprovechándose de ello, se acercó a la dama y la invitó a bailar junto a él. La joven esbozó una tímida sonrisa y aceptó su invitación sin pronunciar palabra.

Bailaron durante largo rato mientras el caballero regalaba todo tipo de elogios a su incomparable belleza, pero ella no despegaba sus labios. Su timidez era tal que le impedía pronunciar palabra. Finalmente, cuando la música dejó de sonar, don Sancho la invitó a acompañarle a los jardines del lugar.

Era tan tarde que la temperatura había bajado considerablemente, así que, mientras paseaban, la joven habló por primera vez: «¡Qué frío!». Casi en un acto reflejo, el caballero se quitó la capa que portaba y la colocó sobre los hombros de la dama y, muy cortésmente, decidió acompañarla hasta su casa.

Caminaron en silencio durante varios minutos y, cuando se encontraban cerca del Miradero, la mujer le miró a los ojos y pronunció sus últimas palabras: «Caballero, no dé un paso más en mi compañía pues, de seguir a mi lado, me haría una grave ofensa. Envíe mañana a un criado a por su capa a la casa de la condesa de Orsino, en la calle Aljibes».

El hombre accedió sin rechistar y se despidió de ella con la esperanza de volver a verla al salir el sol. Estuvo toda la noche pensando en ella e, inevitablemente, su mente se detuvo en un pensamiento muy peculiar y es que no recordaba que sus ojos tuvieran brillo alguno.

A la mañana siguiente seguía tan impresionado con aquella mujer que decidió que no enviaría a ningún criado a la dirección dada, sino que iría él mismo a presentar sus respetos. El lugar indicado se encontraba al final de una callejuela estrecha, concretamente junto a una gran cruz.

Tomó aire, se colocó delante de un gran portón y llamó tres veces. Unos pasos lentos y pesados retiraron lentamente el cerrojo y un anciano apareció ante él. Don Sancho de

Córdoba preguntó educadamente por la señorita de la casa, pero el hombre dijo que allí no vivía ninguna joven. Invitó al noble a pasar y, una vez dentro, una mujer vestida de luto le dijo que probablemente le habían gastado una broma.

Una mujer vestida de luto le dijo que probablemente le habían gastado una broma.

La única muchacha que alguna vez vivió en aquella casa falleció dos meses atrás, así que don Sancho, cabizbajo, decidió irse por donde había venido. Pero, antes de salir, se percató de que junto a la entrada había un cuadro donde aparecía la joven con la que bailó la noche anterior. Sorprendido, se dio la vuelta y se lo dijo a la mujer, pero esta, visiblemente molesta, lo invitó a marcharse de su casa diciendo que eso era imposible, ya que la chica del retrato era su difunta hija.

Don Sancho se fue confundido y aterrado al mismo tiempo pues, al parecer, la dama de la que estaba enamorado no era real. Sin embargo, dos días después un hombre llamó a su puerta y le devolvió su capa diciéndole que había reconocido el escudo de su familia en el broche de esta. Cuando don Sancho preguntó de dónde la había sacado el hombre le dijo que la encontró «sobre la lápida de la condesita de Orsino».

—EN LA ACTUALIDAD—

Hoy día existe otra versión de la historia en la que dicen que, durante el baile, el fantasma de la condesita sí fue capaz de hablar. Esta versión indica que la pareja habló e intercambió anécdotas durante toda la noche, cosa que ayudaría a que el noble se enamorase de la dama con más facilidad.

Hay otras versiones que, pese a ser ligeramente distintas de la aquí relatada, siguen defendiendo que la dama no pronunció palabra alguna hasta el final.



¿SABÍAS QUE...?

* La ciudad de Toledo alberga un gran número de cuerpos enterrados bajo sus cimientos. Algunas fuentes dicen que es habitual que haya esqueletos enterrados debajo de algunas casas y los propietarios de estas afirman que a altas horas de la noche suceden cosas extrañas.

* En Toledo existe un callejón conocido como «el callejón de los Muertos», el cual, antiguamente, era la entrada hacia una cripta repleta de restos humanos. Según los expertos existían otras entradas a lugares funerarios pero actualmente no se conservan.



EL HOMBRE SIN CABEZA DE SAN GINÉS



LOCALIZACIÓN: MADRID.

FECHA APROXIMADA: AÑO 1355.

IMPLICADOS: LADRONES Y UN RELIGIOSO.

Nadie podría imaginar que, en una pequeña iglesia ubicada en el corazón de la capital, pudiera existir una de las leyendas más macabras de la historia de España.

Siempre nos han dicho que las iglesias son lugares sagrados dentro de los cuales la maldad no tiene cabida. Los demonios, los vampiros y otras terribles criaturas no pueden cruzar las puertas de la casa de Dios bajo pena de muerte. En cambio, los hombres con malas intenciones sí pueden hacerlo y, aunque en algunas ocasiones lo hagan para expiar sus pecados, en otras lo hacen para liberar las peores pesadillas.

—HISTORIA—

El siglo XIV fue sin duda alguna uno de los más terribles de la historia de la humanidad: plagas, malas cosechas, hambruna... Las desgracias asolaban día tras día a la población mundial y la desesperación empujó a muchos a buscar una salida. Probablemente algunos cometerían pequeños hurtos en los mercados, otros intentarían apostar con sus vecinos con la esperanza de mejorar mágicamente la economía familiar y, por último, unos pocos optarían por apuntar más alto y robar a aquellos que lo tenían todo.

Por aquel entonces el poder de la Iglesia católica era altísimo. Poseía tierras, tesoros y el poder de condenar el alma de sus feligreses al infierno en el caso de que no obedecieran sus órdenes. Por ese motivo un grupo de hombres decidió tramar el robo del siglo. Pretendían irrumpir en una iglesia cualquiera cuando nadie pudiera verlos y robar todo

cuanto sus manos pudieran sostener: retablos, cálices, joyas, ornamentos bañados en oro... El plan en sus mentes sería perfecto.

«Será entrar y salir —debieron de pensar—. Lo haremos a una hora en la que el lugar esté completamente vacío y así no habrá testigos que nos puedan delatar.»

Durante varias semanas buscaron el lugar ideal para cometer el crimen y finalmente creyeron encontrarlo en la iglesia de San Ginés, ubicada en el número 13 de la calle Arenal. Se dieron cuenta de que la mejor hora para irrumpir en el templo era cuando el sol se ponía. En ese momento nadie se acercaría al lugar y ellos tendrían vía libre para robar sin ser vistos.

En un vistazo general fueron incapaces de ver a nadie. Un silencio solemne gobernaba el enclave y la tenue luz de las velas señalaba los lugares en los que, muy probablemente, encontrarían grandes tesoros. Entonces agarraron fuertemente las bolsas que portaban consigo y dieron comienzo a la operación.

Las pisadas de aquel grupo de hombres resonaron por todos los rincones mientras caminaban hacia el altar y una vez allí, guardando silencio, se organizaron para hacerlo lo más rápido posible. El primero agarró un cáliz; el segundo, un pequeño retablo, y el tercero, mientras vigilaba la puerta principal, intentaría tomar todos los pequeños adornos que pudiera ir encontrando.

Ejecutaron el plan con mucha premura y, cuando creyeron que tenían todo lo que necesitaban, emprendieron rumbo hacia la salida. Lamentablemente, no estaban tan solos como creían.

—¿Adónde se creen que van? —exclamó una voz masculina en mitad de la oscuridad. Era un anciano que, mientras ellos cometían el crimen, estuvo escondido entre los bancos y rezando con la cabeza agachada—. ¿Cómo se atreven a cometer tal sacrilegio? ¡Devuelvan ahora mismo los objetos sagrados!

La iglesia estaba demasiado oscura como para que aquel hombre pudiera identificarlos, pero no podían correr riesgos. Por ello, los ladrones se abalanzaron sobre él y lo arrastraron hasta colocarlo ante el altar de la Virgen. Mientras dos de ellos lo reducían y tapaban su boca para impedir que gritase, el tercero sacó un puñal y le cortó el cuello con tanta fuerza que casi le separó la cabeza de los hombros. Salieron por la puerta principal sin mirar atrás y fingiendo ser unos feligreses más que habían ido juntos a rezar.

Los ladrones se abalanzaron sobre él y lo arrastraron hasta colocarlo ante el altar de la Virgen.

A la mañana siguiente, cuando el cuerpo del hombre fue descubierto, todo Madrid se hizo eco de la historia. Fue un suceso tan terrible que todos los vecinos clamaron venganza, pero los días y las semanas pasaron y no había pistas sobre el paradero de los asesinos.

Los lugareños comenzaron a decir que un fantasma sin cabeza se aparecía por las noches en las inmediaciones de la iglesia de San Ginés. Algunos aseguraban que era una sombra y otros que era claramente un hombre sin cabeza que caminaba lentamente mientras sostenía un rosario entre sus manos. La aparición era tan siniestra que pronto la historia corrió como la pólvora y acabó llegando a oídos del rey Pedro I el Cruel.

Al monarca le indignó muchísimo que un crimen como aquel se hubiera cometido en la casa de Dios y ordenó que los asesinos fueran apresados y ejecutados de inmediato. El problema es que no había testigos y sin una confesión voluntaria por parte de alguno de ellos no podrían hacer nada. Por ese motivo acabó designando a un grupo de infieles como culpables del crimen y ordenó que estos fueran decapitados y arrojados por un barranco.

Desgraciadamente, al no haber atrapado a los auténticos culpables, el fantasma del anciano no halló descanso y se dice que, en las noches más oscuras y frías, todavía se deja ver por las inmediaciones de la iglesia de San Ginés.

—EN LA ACTUALIDAD—

Son muy pocas las personas que hoy en día dicen haber visto al fantasma pero, tras bucear en algunos foros sobre experiencias paranormales, descubrimos que algunas personas dicen que la iglesia de San Ginés desprende un aura extraña. Aseguran que en su interior se sienten presencias y que, en algunas ocasiones, se pueden sentir vientos fríos que hacen que el vello se erice.



¿SABÍAS QUE...?

- * La iglesia de San Ginés que podemos ver actualmente data del siglo XVII; sin embargo, los primeros escritos que hablan de un templo sagrado en el enclave datan del siglo XII.
- * Se suele decir que los fantasmas que aparecen en lugares determinados no hallan descanso porque, o murieron de forma atroz o consideran que no se ha hecho justicia por sus muertes.



EL CONDE ARNAU Y LA CACERÍA NOCTURNA



LOCALIZACIÓN: COMARCA DEL RIPOLLÈS, CATALUÑA.

FECHA APROXIMADA: LA MAYORÍA DE LAS FUENTES APUNTAN ALREDEDOR DEL SIGLO X.

IMPLICADOS: CONDE ARNAU Y ADELAISA.

La historia del conde Arnau es quizá una de las más representativas de Cataluña pero, por desgracia, es de las más complicadas de abordar. Sabemos que surgió de una leyenda y de una canción popular y que, partiendo de esta base, diferentes autores la moldearon a su manera, con lo cual no hay una única versión de los hechos. Algunos dicen que podría tratarse de un héroe y otros que no era más que un monstruo cruel y despiadado; algunos defienden que verdaderamente existió y otros que, de haberlo hecho, no habría sido ni la sombra de lo que esta leyenda llega a contar. De cualquier forma, por medio de las siguientes líneas intentaremos hacer un viaje al pasado y tratar de conocer una pequeña parte del mito.

—HISTORIA—

Aunque es difícil situarlo en el tiempo debido a las numerosas y distintas versiones sobre esta leyenda, la mayoría apuntan a que, en torno al siglo X, en algún lugar de la comarca del Ripollès, se alzó el impresionante castillo del conde Arnau. De este noble se cuentan muchas cosas como, por ejemplo, que fue obligado a casarse a los quince años con una mujer que le doblaba la edad. Esta imposición lo impulsó a cometer todo tipo de fechorías aunque, antes de ahondar en ese aspecto de su vida, conocemos su parte más «humana».

El principal pasatiempo de los hombres de alta alcurnia de la época era la caza. Solían reunirse a primera hora de la mañana a lomos de sus caballos y, acompañados por una

gran jauría de perros, se adentraban en las profundidades de los bosques y buscaban las presas que mejor quedarían en sus salones principales. Por lo visto al conde Arnau le apasionaban estos eventos y, especialmente, llevarlos a cabo bajo la luz de la luna.

Se dice que era un señor feudal déspota y malicioso al que no le temblaba el pulso a la hora de castigar a sus súbditos por los motivos más absurdos. Nadie osaba levantarle la voz a aquel vil hombre y lo peor de todo es que, en cierto momento, decidió imponer en sus dominios el derecho de pernada. Este derecho le otorgaba el poder de mantener relaciones sexuales con cualquier doncella de su feudo que contrajera nupcias en sus tierras, y aunque las familias se opusieran no podían hacer nada por evitarlo. Todas las damas, después de la ceremonia, eran enviadas al castillo para que el conde decidiera si quería o no yacer con ellas antes que su esposo. A veces tan solo pasaban una noche con él, pero otras podían quedarse semanas o incluso meses.

Cometía estas atrocidades a diario, hasta que un día se encaprichó de una mujer prohibida. En Sant Joan de les Abadesses existía un monasterio del cual era abadesa una mujer llamada Adelaïsa. Lentamente comenzó a cortejarla y, aunque al principio la dama rechazaba sus propuestas, acabó rindiéndose ante sus maquiavélicos encantos. Se dice que el conde accedía cada noche al convento donde vivía su amada a través de un camino subterráneo que lo llevaba directamente hasta allí o que, incluso, se veían en una cueva de las inmediaciones.

El tiempo pasó y pronto la abadesa se vio dividida entre la fe y la pasión. En este punto surgen varias versiones de la historia: la primera dice que la mujer decidió acabar con aquella pecaminosa relación, cosa que hizo que el conde, muy indignado, la raptase. La segunda asegura que Adelaïsa, harta de esconderse, decidió fugarse con él en plena noche.

Esta segunda versión sostiene que los dos se reunieron en la oscuridad y, montados a lomos del caballo del conde Arnau, se sumergieron en los bosques del Ripollès. Los lugareños buscaron a la pareja durante horas y, finalmente, a la mañana siguiente, acabaron encontrando sus cuerpos sin vida bajo un frondoso árbol. A juzgar por las heridas, el pueblo asumió que habían sido atacados por los perros de caza del conde como castigo por todos los pecados que la pareja había cometido. Existe una última versión acerca de este terrible personaje —la cual parece ser la más extendida de todas— que dice que Adelaïsa perdió la vida y él robó su cuerpo sin vida una noche de tormenta y, totalmente fuera de sí, lo subió a lomos de su caballo y galopó por los bosques en

mitad de la oscuridad. Estaba tan desesperado que no fue capaz de ver el barranco por el cual acabó despeñándose.

Subió a lomos de su caballo y galopó por los bosques en mitad de la oscuridad.

Sea como fuere, el tiempo pasó y, la noche de difuntos, la tierra crujió y abrió una grieta por la cual el conde salió de su tumba envuelto en un halo diabólico. En el silencio, hizo sonar su cuerno de caza y a su llamada acudió su séquito: su caballo, el cual ahora tenía los ojos rojos y escupía un aliento de fuego, sus rabiosos perros y algunos de los siervos que estuvieron junto a él hasta el último de sus días.

Algunas fuentes dicen que la comitiva espectral recorrió los diferentes bosques y aldeas de la región, dando caza a los ciervos que se iban encontrando y aterrando a todo aquel que se cruzase en su camino. Otras fuentes apuntan a que, a lo largo de ese recorrido, se podía ver montada tras el conde Arnau a la bella abadesa, quien también había sido condenada al fuego eterno tras faltar a sus votos.

Pero, fuera cual fuere la auténtica versión de los hechos, todos creyeron que esto solo iba a ocurrir aquella noche de difuntos. Lamentablemente, se repitió todas las demás y se acabó convirtiendo en uno de los cuentos de terror más famosos de la zona.

—EN LA ACTUALIDAD—

Como se ha mencionado anteriormente, esta historia tiene multitud de versiones distintas y resulta complicado saber cuál es la auténtica. De hecho, se especula que todo surgió a raíz de la canción popular «Canción del conde Arnau» del siglo XVI, aunque como algunas fuentes sitúan la leyenda en el siglo X cuesta saber hasta qué punto están relacionadas o qué vino antes, la leyenda o la canción. A raíz de ahí, diferentes autores de renombre como Jacint Verdaguer, Josep Carner, Joan Maragall o Josep Maria de Sagarra, Anicet de Pagès, Frederic Soler, Ambrosi Carrion, Antonio Ribera y Miquel Arimany, entre muchos otros, crearon obras inspiradas en el personaje y sus gestas.

Sin embargo, la cronología histórica no se acaba de ajustar a la leyenda en sí. El personaje se asocia con la familia de los Mataplana, de cuya presencia en la zona se tiene constancia desde el siglo XI. Esta familia tuvo varias generaciones y se dice que solo hubo dos Arnaus: uno en el siglo XII y otro que murió en el año 1353, es decir, en el siglo XIV. Ninguno de estos dos hombres pudo haber seducido a la abadesa Adelaïsa, ya que el monasterio de Sant Joan de les Abadesses fue clausurado en el siglo XI.

Probablemente se incorporó esta parte a la leyenda debido a los supuestos motivos de la clausura del monasterio, ya que el papa Benedicto VIII, a petición del noble Bernat Tallaferro, lo clausuró porque en su interior se cometían «actos pecaminosos».



¿SABÍAS QUE...?

* Esta historia resulta muy interesante pues, cuando se desglosan los diferentes aspectos de la leyenda, el lector recorre diferentes puntos geográficos del Ripollès, lo cual no solo otorga veracidad al relato sino que facilita el transportarse hasta el momento y lugar de los hechos. Estos enclaves son Gombrèn, Campdevàrol y Sant Joan de les Abadesses. Existen incluso rutas guiadas que se pueden hacer para visitar los lugares clave de la historia del conde Arnau.

* Esta leyenda suele vincularse con la de la Santa Compañía, la procesión de muertos con la que es mejor no cruzarse en las noches sin luna.

* Otra versión cuenta que fue el diablo quien decidió acabar con él. El noble era tan malvado que el diablo temía que le quitase el trono del infierno, así que se lo llevó al inframundo cuando aún estaba vivo.



LA SANTA COMPAÑA



LOCALIZACIÓN: GALICIA Y ASTURIAS.

FECHA APROXIMADA: SIGLOS XI Y XII.

IMPLICADOS: PROCESIÓN DE ESPECTROS Y TESTIGOS.

Las manecillas de un antiguo reloj se entrelazan en el número doce y las campanas de la iglesia comienzan a retumbar por las calles desiertas de un pueblecito perdido entre montañas. La noche es oscura y fría, y un abuelo invita a sus nietos a sentarse junto a la chimenea para escuchar uno de los relatos más antiguos que existen.

Los pequeños creen que es una de las historias improvisadas del anciano pero, en realidad, ha sido repetida en todos y cada uno de los pueblos que componen la península Ibérica. Cada lugar tiene su propia versión, pero todas ellas tienen un punto en común y es que recomiendan no acercarse a los cementerios cuando el sol se ha puesto y el motivo lo conoceremos en las siguientes líneas.

—HISTORIA—

Entre los siglos XI y XII, comenzaron a surgir una serie de relatos aterradores en el norte de España, concretamente en las zonas de Asturias y Galicia. Los adultos comenzaron a advertir a los más pequeños de que, tras la caída del sol, no debían recorrer caminos solitarios, pues podían encontrarse de frente con una procesión silenciosa que no debía ser interrumpida, formada por un mortal y varios seres del inframundo.

La procesión solía estar formada por entre seis y doce individuos, y parecían ser idénticos entre sí. Vestían largos sudarios con capuchas negras que cubrían sus rostros cadavéricos, en sus manos portaban cirios prendidos y caminaban descalzos al mismo son. Primero el pie derecho, después el izquierdo y se movían lentamente de un lado a otro en el más solemne de los silencios. Por allá donde pasaban iban dejando el aroma de la cera

quemada y una extraña sensación de angustia y desesperación.

Quien encabezaba la procesión era el mortal, el cual se encontraba en un extraño estado de seminconsciencia. Tenía la mirada perdida en la inmensidad y, al igual que los seres que seguían sus pasos, también andaba descalzo. Sin embargo, él no portaba un cirio sino una cruz y un caldero lleno de agua bendita. Decían que esta persona, el mortal de la procesión, había sido elegida para sufrir una desgracia que, a los pocos días, acabaría con su vida: una enfermedad, un accidente... Nunca se sabía lo que podía aguardarle pero estaba claro que su destino sería terrible.

Algunas versiones dicen que el mortal elegido nunca recordaba su paseo nocturno; otras aseguran que era plenamente consciente de todo lo que ocurría a su alrededor pero que simplemente no podía parar de caminar. Sus pies se moverían lentamente hasta que no pudieran más y su corazón se detuviera a causa del agotamiento.

Todo aquel que ha escuchado esta leyenda alguna vez y cree en la existencia de la Santa Compañía no quiere correr riesgos y evita los caminos aislados cuando el sol se pone, pues teme encontrarse con un grupo de espectros sin guía que lo conviertan en su nueva víctima. Sin embargo, tan solo personas con una sensibilidad especial son capaces de mirar a través del velo que separa el mundo de los vivos del más allá.

Quien haya tenido la mala fortuna de ver a la Santa Compañía aún puede evitar que vayan en su búsqueda empleando algunos trucos: dibujar un círculo en el suelo con tiza o sal y entrar en su interior, llevar las manos ocupadas para que los espectros vean que no se puede agarrar la pesada cruz, rezar y esperar a que Dios escuche las plegarias, tumbarse boca abajo en el suelo y no mirar directamente a los espectros o, simplemente, correr y alejarse todo lo que se pueda de esa lúgubre aparición.

Pero si ninguno de estos métodos ha funcionado y se cae en las garras de la compañía de muertos, hay una pequeña posibilidad de poder escapar. Se dice que el mortal que encabeza la procesión puede concentrar todas sus fuerzas en ambas manos y, cuando se encuentra de cara con otro transeúnte, puede alargar los brazos y hacerle entrega de la cruz para, de este modo, pasarle el testigo y quedar liberado de la muerte inminente.

Existen gran cantidad de versiones distintas sobre esta leyenda. Algunas dicen que la procesión también puede tener lugar durante el día o incluso que, en lugar de ser encabezada por un mortal, los espectros llevan consigo un ataúd abierto dentro del cual se puede observar el cuerpo dormido de su próxima víctima.

Teme encontrarse con un grupo de espectros sin guía que lo conviertan en su nueva víctima.

Aun así, se conocen algunos casos muy bien documentados sobre avistamientos de estos seres. El más conocido sucedió a finales de los años cincuenta. Josefa Romero, de ocho años de edad por aquel entonces, aseguró que mientras paseaba junto a su madre por los bosques de Moaña, vio lo que parecía ser una larga hilera compuesta por treinta espectros encapuchados.

Todos ellos caminaban lentamente vestidos con largas túnicas y capuchas que cubrían sus rostros y, encabezando la procesión, se encontraba una vecina de la localidad. La mujer no parecía percatarse de la presencia de Josefa y su madre, simplemente caminaba con la mirada perdida en la inmensidad.

Con el pasar de los días, madre e hija recibieron una espantosa noticia: la mujer que vieron aquel día rodeada por muertos vivientes había fallecido tras ser alcanzada por un rayo. ¿Sería aquella la confirmación de que la leyenda era real?

—EN LA ACTUALIDAD—

Existen gran cantidad de versiones acerca de esta leyenda y además ha aparecido en innumerables libros. Sin embargo, cabe destacar que también varios artistas han decidido transmitirla a través de sus canciones. Un claro ejemplo de ello es el grupo Los Suaves, quienes decidieron llamar a su sexto álbum de estudio Santa Compañía.

Seis años después de esta publicación, concretamente en el año 2000, la banda de folk metal Mago de Öz incluyó en su disco Finisterra un tema también llamado «La Santa Compañía» en el cual relatan la leyenda y hacen que los oyentes se sientan transportados al momento exacto en el que los difuntos se dejan ver recorriendo los caminos.



¿SABÍAS QUE...?

* La escritora Sylvia Lagarda-Mata incluyó una procesión espectral en su libro *Fantasmes de Barcelona* (2009). Según una popular leyenda catalana, en la plaza Garriga Bachs de Barcelona, año tras año y durante la noche de Todos los Santos, se levantaba una procesión de difuntos que deambulaba por las calles y aterraba a los lugareños.



EL ÁRBOL DE CASANDRA



LOCALIZACIÓN: GRAN CANARIA.

FECHA APROXIMADA: DESCONOCIDA.

IMPLICADOS: IVÁN Y CASANDRA.

Para conocer esta historia debemos remontarnos a un tiempo en el que no se podía amar libremente y en el que los enamorados debían esconderse en los rincones más solitarios y remotos para evitar que sus familias levantaran muros infranqueables entre ellos.

En ese contexto es donde encontramos a una pareja de adolescentes que, desafiando a sus padres, osaron convertir la sombra de un gran árbol en su rincón secreto. Lamentablemente, los distintos finales de la leyenda resultan tan o más trágicos que el de los famosos amantes Romeo y Julieta.

—HISTORIA—

Cuenta la leyenda que todo comenzó de un modo casual, con una mirada y una tímida sonrisa. Iván y Casandra se conocían desde niños pero, llegada la adolescencia, dejaron de verse como amigos y se convirtieron en algo más. Pasaban las horas suspirando el uno por el otro y cruzando los dedos para que, cuando sus padres se quedaran completamente dormidos, pudieran escapar juntos sin que nadie los viera y reunirse bajo un gran árbol en cuyo tronco tallaron sus nombres.

Al principio todo parecía inocente pero pronto el pueblo entero comenzó a hablar. Algunos decían que solo eran cosas de niños, pero otros se atrevían a decir que era algo deshonesto. Decían que los muchachos llevaban a cabo actos pecaminosos cuando nadie los veía y que, por causa de ello, los padres del muchacho jamás permitirían su unión.

En aquellos tiempos, la reputación de una mujer lo era todo. Los jóvenes no eran libres

para amar a quienes quisieran y mucho menos para dar rienda suelta a la pasión. Por ello, los padres de Casandra decidieron poner fin al romance.

Hablaron con los padres de Iván y se pusieron de acuerdo con ellos para prohibir esta unión. Vigilaron a la muchacha día y noche, pero los jóvenes enamorados siempre encontraban el modo de volver a verse. Por ello una noche, lleno de ira, el padre de la joven decidió acabar con la historia para siempre.

Agarró un puñal, se dirigió a la casa de Iván y cuando el muchacho le abrió la puerta, le clavó el arma directamente en el corazón. Cuando Casandra se enteró de esta terrible traición decidió vengarse de su padre de un modo que él jamás olvidaría. Por lo visto el hombre era muy religioso, así que la muchacha se dirigió al árbol bajo el que siempre se encontraba con Iván y, una vez allí, realizó un pacto con el diablo.

Casandra se convertiría a través de ese pacto en una bruja muy poderosa pero, antes de que diera por finalizado el ritual, varias personas la descubrieron y la acusaron de brujería. Tras un retorcido juicio, la comunidad consideró que lo más adecuado era quemar a la joven bajo aquel mismo árbol.

Existe una segunda versión de lo ocurrido que resulta ser aún más espeluznante. Se dice que Casandra e Iván eran dos adolescentes que vivieron con gran intensidad su relación. Por desgracia, ninguna de las dos familias veía con buenos ojos esta unión y en más de una ocasión advirtieron a la joven de que no debía entregarse por completo al muchacho, pues si lo hacía él perdería el interés.

Lamentablemente ella no escuchó y, fruto de su unión, dio a luz a gemelos. Tras el parto todo fue bien entre ellos. Algunas fuentes afirman que, debido al embarazo, contrajeron nupcias y sus familias acabaron aceptando su relación, pero la duda lentamente se coló en los pensamientos de Casandra.

La comunidad consideró que lo más adecuado era quemar a la joven bajo aquel mismo árbol.

Pensaba que, si envejecía y su piel se arrugaba, Iván dejaría de quererla. Sentía celos de todas las muchachas con las que hablaba, del viento que acariciaba su piel y del agua que mojaba sus labios y, en mitad de la desesperación, decidió hacer un pacto con el diablo.

Una noche se dirigió al árbol donde antaño se reunía con su amado y allí invocó al señor de las tinieblas.

—Oh, señor de la oscuridad y el fuego eterno, decidme a qué debo renunciar a cambio de recibir la belleza eterna —pronunció Casandra con las rodillas hundidas entre las raíces de aquel viejo árbol.

La tierra tembló y un siniestro rugido emergió de todas partes y de ninguna al mismo tiempo. Acto seguido el demonio respondió:

—¿A qué estarías dispuesta a renunciar, muchacha? —preguntó una monstruosa voz.

—Si queréis mi alma, es toda vuestra.

—No se trata de lo que yo quiera. Se trata de lo que tú más quieres —respondió aquel ser en un tono burlón—. Haré realidad tu deseo a cambio de la vida de tus dos recién nacidos. ¿Aceptas?

Y se hizo el silencio. Durante un largo minuto Casandra no supo qué contestar, pero Iván era el amor de su vida y no estaba dispuesta a perderlo. La siguiente noche, cuando todos dormían, sacó a los pequeños de su cuna y los llevó hasta aquel mismo árbol. Una vez allí los tumbó entre sus raíces, sacó un puñal y se dispuso a acabar con sus vidas en mitad de la oscuridad, pero Iván la había estado siguiendo en silencio y antes de que pudiera matar a sus pequeños se abalanzó sobre ella.

Se dice que lucharon durante varios minutos y que el joven, lleno de ira, ató a Casandra al tronco del árbol y le prendió fuego para que el demonio no pudiera poseer su alma.

—EN LA ACTUALIDAD—

Durante generaciones muchos jóvenes enamorados que se han reunido en aquel lugar han asegurado que, en las noches más oscuras, se pueden escuchar los gritos de Casandra emergiendo directamente desde las entrañas del árbol.

Dicen que también se puede escuchar el sonido de unas cadenas de hierro arrastrándose por el suelo y que, de vez en cuando, sobre el tronco parecen dibujarse dos nombres

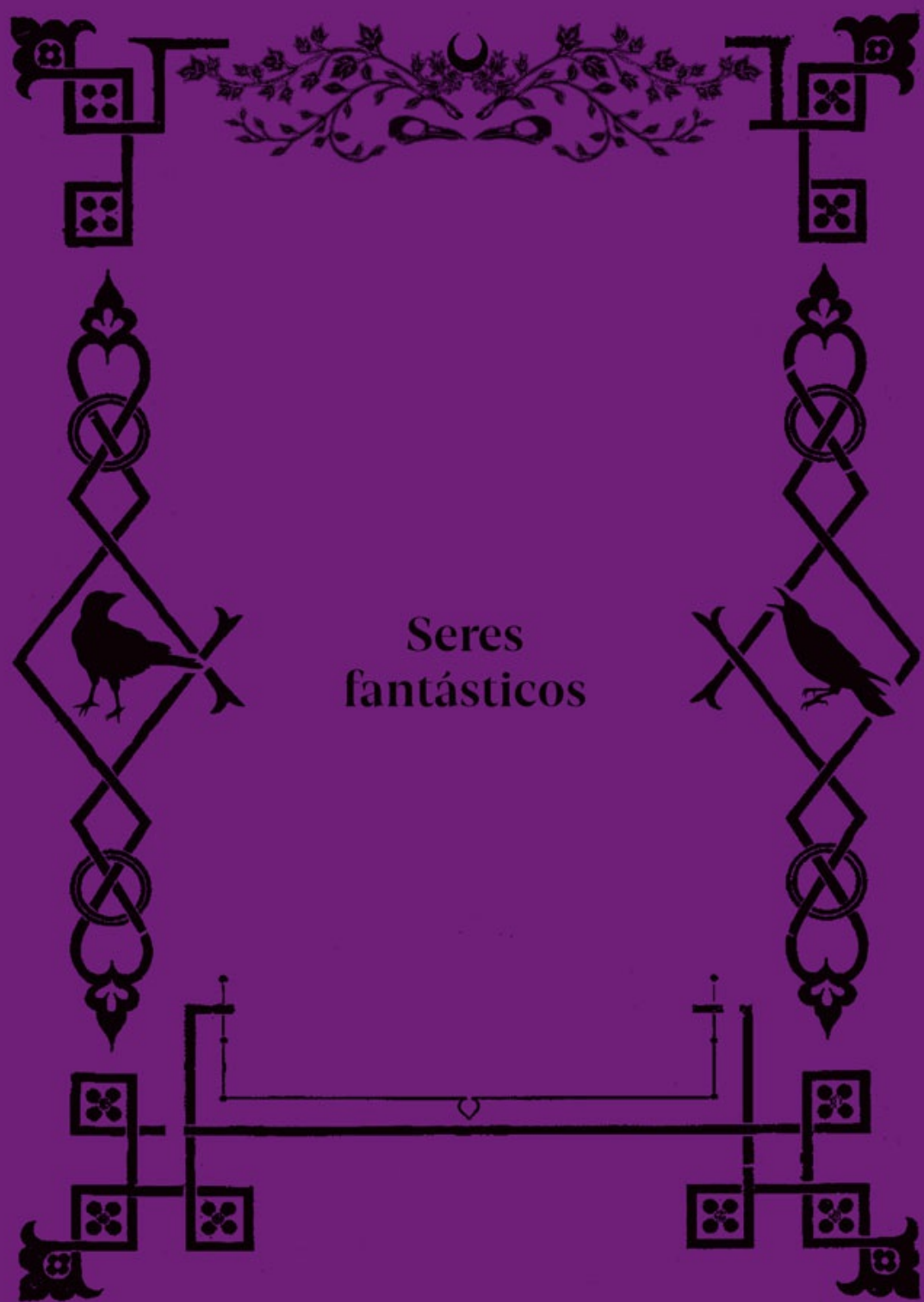
dentro de un corazón. ¿Será este el recuerdo de los nombres de Iván y Casandra?



¿SABÍAS QUE...?

* Hay otras historias relacionadas con árboles malditos como, por ejemplo, la leyenda del Roblón. Esta historia habla de un árbol antiguo cuyo tronco hueco servía como refugio para pastores y transeúntes. Sin embargo, en una ocasión, una bella joven se resguardó de la lluvia en su interior y este cobró vida propia, la aplastó y gracias a su sangre, se convirtió en un ser que se dedicaba a vagar por los bosques.





Seres fantásticos

EL HOMBRE PEZ DE LIÉRGANES



LOCALIZACIÓN: LIÉRGANES (CANTABRIA) Y CÁDIZ.

FECHA APROXIMADA: 1674-1679.

IMPLICADOS: FRANCISCO DE LA VEGA CASAR.

Antiguamente se creía que en las profundidades de los océanos habitaban criaturas aterradoras: monstruos de gran envergadura capaces de devorar los navíos enteros de un solo bocado. Cuenta la leyenda que, si los marineros navegaban sin rumbo, podían dar con el fin del mundo y desaparecer para siempre.

El mar siempre ha sido autor de algunos de los misterios más impactantes del planeta y quizá por ese motivo se han generado tantas historias en torno a él. Pero, sin duda alguna, el Hombre Pez de Liérganes es una de las más siniestras y perturbadoras que se hayan contado jamás.

—HISTORIA—

Para conocer esta historia debemos remontarnos a mediados del siglo XVII y trasladarnos a un pueblecito de Cantabria llamado Liérganes. En él vivía un matrimonio honrado formado por María de Casar y Francisco de la Vega. Esta pareja llegó a tener un total de cuatro hijos, a los que intentaron introducir en el negocio familiar —la carpintería— a medida que iban creciendo. Desgraciadamente uno de ellos, Francisco, no parecía estar muy interesado en el tema.

El muchacho físicamente era muy distinto a los demás. Tenía la piel pálida, los ojos claros y el cabello rizado y de color rojizo. Estaba enamorado del agua y se dice que era el mejor nadador de su comunidad. Con tan solo quince años de edad tenía una técnica increíble y era capaz de aguantar la respiración bajo el agua durante mucho tiempo. Por desgracia, en aquellos tiempos la natación no era una práctica que pudiera contribuir a la economía familiar, así que, tras la muerte de su marido, María de Casar decidió enviarlo a Bilbao

para que fuera instruido allí en el oficio familiar.

No sabemos a ciencia cierta cómo se tomó el joven el hecho de tener que renunciar a lo que más le gustaba, pero, fuera cual fuese su forma de afrontar los cambios, parece que se acabó adaptando muy bien. Una vez en Bilbao hizo algunas amistades y la vida comenzó a irle bastante bien. Cumplía con sus horarios, aprendía deprisa y, de vez en cuando, salía con sus nuevos amigos. Su vida parecía haber adquirido el rumbo deseado y decidió celebrarlo la víspera de San Juan de 1674.

Aquella noche decidió pasear junto a la ría de Bilbao con sus amigos y, de la nada, uno de los muchachos pronunció las palabras: «¿Echamos una carrera hasta el otro lado?». Al escuchar aquello Francisco no pudo evitar esbozar una leve sonrisa torcida. Era perfectamente consciente de que iba a ganar sin hacer el más mínimo esfuerzo por lo que, fingiendo torpeza, hizo unos leves estiramientos.

Contaron hasta tres y después se sumergieron en las oscuras aguas. Los chicos nadaron hasta llegar al otro lado pero, al acabar, se dieron cuenta de que Francisco no estaba por ninguna parte. «¡Seguro que nos está intentando tomar el pelo!», exclamaron algunos. Pero los minutos pasaron y el chico no salió a flote.

Francisco de la Vega Casar estuvo desaparecido durante aproximadamente cinco años. Existen testimonios escritos que demuestran su existencia, pero lo inexplicable viene justo después de este terrible suceso.

Y es que en 1679, mientras unos pescadores faenaban cerca de la bahía de Cádiz, vieron que entre sus redes se movía un pez muy extraño. Intentaron atraparlo en vano durante varios días y finalmente decidieron tirar trozos de pan al agua para atraerlo. Fue entonces cuando descubrieron un ser como ninguno de los que habían visto hasta el momento. Parecía un ser humano pero tenía en su cuerpo particularidades físicas más propias de los peces. Según los pescadores, poseía una cinta de escamas que iba desde el cuello hasta el estómago y otra que recorría toda su espalda. Además, también tenía las uñas gastadas y corroídas por el salitre.

Intentaron hablar con él en varios idiomas, pero no respondía a ninguno de ellos. Era como si el muchacho viniera de otro mundo y fuera incapaz de comprender lo que sucedía a su alrededor. Por ello decidieron llevarlo al convento de San Francisco, donde consiguieron que pronunciara algunas palabras: «pan», «vino» y «tabaco». Tras muchos esfuerzos, lograron que pronunciara una cuarta palabra «Liérganes». Tras varias

indagaciones, decidieron trasladarlo hasta ese municipio y el joven fue capaz de guiar a sus rescatadores por las calles hasta llevarlos a la casa de la viuda María de Casar. Allí tanto la mujer como el resto de sus hijos identificaron al Hombre Pez como Francisco, quien había desaparecido cinco años atrás.

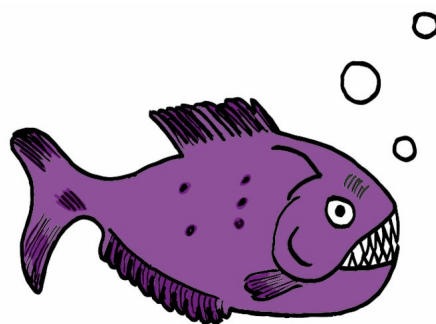
Parecía un ser humano pero tenía en su cuerpo particularidades físicas más propias de los peces.

Según cuenta la leyenda, el muchacho se adaptó muy bien a su nueva vida y, con el tiempo, perdió las escamas, pero nunca dejó de ser un gran enigma. Se dice que nunca habló con total fluidez y que tan solo comía una vez por semana. Engullía grandes cantidades de alimentos y después se pasaba tres o cuatro días sin probar bocado.

Nunca se supo dónde había estado Francisco durante su desaparición y, tras nueve años de incógnitas, parece ser que el Hombre Pez volvió a echarse al mar para no regresar jamás.

—EN LA ACTUALIDAD—

Hoy en día, en el antiguo molino de Liérganes, hay un centro de interpretación en el cual se puede conseguir gran cantidad de información sobre este curioso personaje. Además, bajo el puente mayor, hay una escultura de bronce que representa a Francisco tal como debieron de encontrarlo los pescadores de la bahía de Cádiz: con las dos respectivas hileras de escamas en la parte delantera y posterior del cuerpo.



¿SABÍAS QUE...?

* Fueron muchos los religiosos que cubrieron el caso desde el primer instante. Había quienes aseguraron que esta historia era completamente cierta y que incluso fue visto nadando en las aguas de Dinamarca.

* Gregorio Marañón, tras leer los relatos, dijo que Francisco seguramente se embarcó en Vizcaya para ir a Cádiz y que, una vez allí, los pescadores lo encontraron nadando. En cuanto a su piel, lo más probable es que el chico sufriera de cretinismo e ictiosis.



LAS XANAS



LOCALIZACIÓN: LEÓN Y ASTURIAS.

FECHA APROXIMADA: DESCONOCIDA.

IMPLICADOS: DOS XANAS Y SUS ELEGIDOS.

Cuando hablamos de seres femeninos relacionados con el agua, nuestra mente inevitablemente nos transporta hasta el concepto de sirena; esa mujer de gran belleza capaz de atraer con su melodiosa voz a los marineros y conducirlos a sufrir terribles accidentes.

Sin embargo, lo que muchos desconocen es que en zonas asturianas existieron seres muy similares a las sirenas pero que no poseían atributos animales ni tampoco la misma maldad que ellas, y estas fueron las xanas, también conocidas como «hadas de las aguas».

—HISTORIA—

Las xanas son espíritus o seres de la naturaleza muy similares a las ninfas. Se las asociaba con el agua, especialmente con las fuentes naturales, los riachuelos y todos aquellos rincones solitarios que desprendan una magia extraña e inexplicable.

Cuenta la leyenda que las xanas son mujeres de gran belleza, con largos cabellos dorados adornados con cintas de perlas o flores. Tienen una mirada penetrante y los ojos de color celeste. Además, suelen mostrarse o bien completamente desnudas o con largos vestidos blancos.

Se dice que son seres bondadosos que están atrapados junto al agua y que buscan desesperadamente la ayuda de quien las encuentre. Al estar atadas a un lugar concreto, suelen aprovechar su tiempo tejiendo con hilos de oro, cosa que ha hecho que muchos especulen sobre su verdadera misión en la vida. Y es que se cree que son guardianas de

maravillosos tesoros y, quien se ofrezca a ayudarlas y liberarlas de su maldición, tendrá la suerte de heredar todo lo que esconden.

Sin embargo, no basta con intentar ayudarlas, ya que todo depende de la intención. Si la ayuda consigue liberar a las xanas de la maldición, ellas devolverán el favor, pero si no es así, la persona que intente ayudarlas será castigada con severidad.

Una de las leyendas más famosas es la del panecillo de los cuatro cuernos. Esta dice que, hace mucho tiempo, un campesino decidió dar un paseo entre los campos y, siguiendo un riachuelo, dio con una fuente en la cual se estaba peinando una bella xana. La dama, en cuanto vio al hombre, pidió su ayuda para romper la maldición y cuando él aceptó le ofreció un panecillo muy extraño. A simple vista parecía delicioso pero, al mirarlo bien, se veía que tenía cuatro picos.

—¿Qué se supone que debo hacer con esto? —preguntó él, agarrándolo entre sus manos y mirándolo detenidamente.

—Tan solo debe guardarlo en su casa durante un año entero y después yo seré libre y usted, rico.

El plan parecía sencillo por lo que el hombre aceptó sin dudar.

Se llevó el panecillo a casa y, nada más cruzar el lindar, le contó toda la historia a su esposa. Como es lógico, la mujer quedó totalmente fascinada ante el relato y no se podía creer que conservar un simple panecillo pudiera sacarles de pobres.

Durante semanas no le quitó ojo a aquel manjar y, a medida que pasaba el tiempo, se daba cuenta de que no se ponía malo. Pasó un mes, otro y otro y este seguía teniendo un aroma y aspecto deliciosos. Su perfume era casi irresistible, por lo que una tarde, cuando estaba sola en casa, decidió probar un poco.

«Solo será un mordisquito —debió de pensar—. Nadie se dará cuenta.» Lo agarró cuidadosamente y mordió uno de sus cuatro picos pero, al hacerlo, vio que de este brotaba un hilo de sangre. Asustada, lo dejó donde estaba y lo tapó con un paño con la esperanza de que nadie se diera cuenta de lo que había hecho.

Después del año entero esperando, el campesino tomó el panecillo y se dirigió a la fuente, donde encontró a la xana para recibir su recompensa, pero entonces algo extraño ocurrió: esta tomó el alimento y, tras acariciarlo, se convirtió en un caballo de tres patas.

Faltaba la cuarta y, totalmente fuera de sí, el hada de las aguas exigió saber qué había ocurrido.

El campesino se disculpó de mil formas distintas y dijo que no entendía qué había podido pasar. Que cuidó lo mejor que supo de aquel panecillo y no lo había probado. La xana captó de inmediato lo que había sucedido, por lo que señaló a su esposa y dijo que sobre ella caería una maldición.

La persona que intente ayudarlas será castigada con severidad.

Otro de los relatos más famosos que existen sobre estos seres cuenta que, en una ocasión, un joven intentó liberar a una xana que vivía junto a un río, pero su reto fue algo distinto. En su caso no debía guardar nada, sino que debía demostrar su valentía en aquel preciso instante.

El chico debía demostrar que era capaz de cualquier cosa y de que no tenía miedo a nada. Si aceptaba el reto y llegaba hasta el final, la xana sería liberada y él se convertiría en dueño de un gran tesoro, pero lo que el hada le propuso fue terrible.

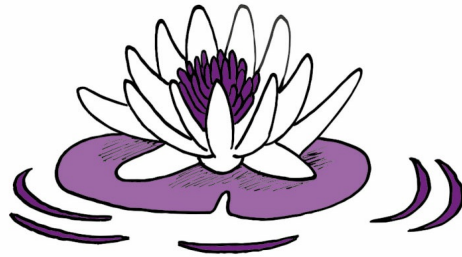
Chasqueó los dedos y se transformó en una aterradora serpiente a la que él debía enfrentarse. Algunos dicen que tenía que darle un beso y otros que tenía que quitarle una flor que llevaba en la boca pero, fuera como fuere, el chico fue incapaz de hacerlo y echó a correr condenándose a sí mismo a una maldición. Fue condenado a una cojera permanente y a morir en el plazo de un año.

—EN LA ACTUALIDAD—

No hay mucha información respecto a las xanas en la actualidad. Sabemos que algunos colegios asturianos han dedicado festivales a estos seres mitológicos y que, en algunas ocasiones, se han representado obras de teatro relacionadas con ellas. Sin embargo, algo muy interesante es que existe un desfiladero muy cerca de Oviedo que recibe su nombre: el Desfiladero de las Xanas y que, según el periódico ABC, podría situarse entre los más

bonitos de España.

Muchos señalan que la ruta, de inicio a fin, resulta tan bella y fascinante que es capaz de transportarte directamente al mundo de las hadas. Pero, por supuesto, hay que recorrerla para saber si realmente es tan mágica como dicen.



¿SABÍAS QUE...?

* Si lo que buscamos es conocer una auténtica sirena, dentro de la mitología ibérica, tenemos la Maruxaina. Se dice que este ser era mitad mujer mitad pez y que, en lugar de cantar, tocaba el cuerno. Su misión era la misma que la de las sirenas que podemos conocer en la Odisea de Homero —aunque en la versión original eran mitad ave mitad mujer—: hacer que los marineros se vieran atraídos hacia ella y perecieran en el mar.



EL DRAGÓN



LOCALIZACIÓN: PENÍNSULA IBÉRICA.

FECHA APROXIMADA: DESCONOCIDA.

IMPLICADOS: DRAGONES Y SUS VÍCTIMAS.

Todos conocemos la leyenda del dragón de san Jorge (Sant Jordi en catalán), en virtud de la cual el día 23 de abril de cada año tenemos por costumbre regalar un libro y una rosa a nuestro ser más querido. Sin embargo, la historia tiene mucha más complejidad y, para conocerla, hay que ir atrás en el tiempo.

Y es que, por increíble que pueda parecer, en la península Ibérica existieron otros dragones igual o más siniestros que aquel que san Jorge abatió a las puertas de la villa de Montblanc.

—HISTORIA—

Como en gran parte del mundo, los dragones también sobrevolaron los cielos y tuvieron sus guaridas en la península Ibérica. Buscaban cuevas profundas para descansar en su interior y esperar pacientemente el momento perfecto para salir y llevar a cabo actos terribles.

Una de las leyendas que giran en torno a este ser es la de la coca de Redondela. Cuenta la historia que, hace años, Redondela (Galicia) era una tierra poblada por humildes campesinos y que lo que ahora conocemos como las islas de San Simón y San Antón no eran más que las elevaciones de un valle y que el agua que las rodeaba no existía.

Se dice que en cierto momento nació una joven más hermosa que ninguna y, desde el primer instante, fue consciente de ello. Sabía que en Redondela no había otra mujer como ella, y decidió que ningún hombre era digno de su belleza por lo que, a todo el que

pidió su mano, lo rechazó de malas formas. Pero un día un apuesto joven, ataviado con ricas vestiduras, se acercó a ella y pidió su mano en matrimonio, y todo cambió. Estaba tan segura de esta unión que ordenó que fueran preparando su boda. Pero, tras la pedida, el chico no volvió a aparecer.

La joven siguió adelante con la boda y se quedó sola ante el altar. El pueblo entero se burló de ella y fue tal la humillación que sintió que huyó hacia las montañas para refugiarse en el interior de una cueva. Durante largo tiempo lloró sin parar y de sus lágrimas brotó el río que inundó todo el valle y convirtió la parte alta de las colinas en las islas de San Simón y San Antón. Lloró tantísimo que su corazón se secó y su piel se volvió escamosa y siniestra, por lo que se convirtió en un terrible dragón.

Al ver que nadie la echaba de menos y que gracias a la inundación que sus lágrimas habían provocado el pueblo se había vuelto pesquero y se había enriquecido, su odio creció exponencialmente. Fue así como decidió echar a volar y raptar a una joven para vengarse. Su plan salió a la perfección, así que, cada año por la misma fecha, decidió hacer lo mismo. Al principio el pueblo no supo qué hacer, pero después tramó un plan.

Un año, cuando se acercaba la fecha, los hombres se vistieron de mujeres y se quedaron en sus casas y las mujeres se vistieron de hombres y se fueron al mar a pescar y, cuando el dragón bajó de las montañas para raptar a su nueva víctima, los hombres se quitaron los disfraces, sacaron las espadas y lo mataron.

Otra leyenda dice que, tras la muerte del apóstol Santiago, dos de sus discípulos decidieron hacerle un sepulcro. Necesitaban ayuda tanto para transportar los materiales necesarios como el propio cuerpo. Por ello decidieron acudir a la reina Lupa —en gallego raíña Lupa—, quien, con muy malas intenciones, les dijo que en el Pico Sacro de Boqueixón, Galicia, encontrarían dos bueyes mansos que podrían serles de gran utilidad para transportarlo todo.

Cuando los hombres llegaron al lugar indicado se encontraron con una cueva de la que emergió un fiero dragón con la intención de devorarlos pero, gracias a las cruces que portaban y a sus plegarias, el monstruo estalló. Tras ellos encontraron entonces los bueyes de los que hablaba la reina, pero estos no eran mansos y, una vez más, ayudados por la fe, consiguieron tranquilizarlos.

No podemos finalizar este capítulo sin antes mencionar una leyenda que nos habla de un dragón de buen corazón: el de Alcalá de Guadaira, Andalucía. La leyenda dice que, en

tiempos de la conquista musulmana, en la ciudad de Sevilla, vivía una familia real almohade. Sin embargo, debido a la frágil salud de la reina se vieron obligados a buscar un lugar más tranquilo en el que vivir y por ello decidieron trasladarse al castillo de Alcalá.

Lloró sin parar y de sus lágrimas brotó el río que inundó todo el valle.

En cierto momento, el rey tuvo que partir para luchar contra Portugal y tras meses lejos de su familia regresó al castillo portando regalos para todos y en especial para su hijo menor, Yacub. Al muchacho le regaló un huevo de dragón que había conseguido tras luchar contra unos piratas y, a los pocos días, este eclosionó liberando al nuevo mejor amigo del pequeño.

Se dice que el dragón escapó y que, cuando el niño lo encontró, este magnífico ser se lo llevó a surcar los cielos durante horas. La relación entre ambos fue maravillosa hasta que la salud de la reina mejoró y la familia decidió regresar a Sevilla pero, de camino a su destino, fueron atacados por unos bandidos y el dragón los defendió con sus garras y sus potentes mandíbulas. Fue un acto tan heroico que la reina decidió dejarlo en Alcalá para que protegiera a los lugareños de los asaltantes de caminos y otros malhechores.

—EN LA ACTUALIDAD—

Se considera que muchas de las criaturas mitológicas que han quedado en el imaginario popular fueron creadas por la mente humana tras vivir situaciones que no tenían una explicación. Hay un artículo del periódico digital El Mundo que cita las palabras de Ellen Victoria Futter, presidenta del Museo Americano de Historia Natural (AMNH): «Nuestra especie tiene una tendencia natural a intentar explicar todo lo que ocurre a su alrededor. Ese infatigable impulso por explorar e interpretar es el que da origen a ese mundo paralelo, adonde la razón no puede llegar».

¿Será que nuestros antepasados conocieron realmente a los dragones o es que confundieron a las serpientes u otros reptiles con estos seres?



¿SABÍAS QUE...?

* Se dice que, durante la época de las cruzadas, al igual que sucedía con los cuernos de unicornio, había personas que vendían supuestas escamas de dragones. La gente realmente creía que tenían poderes curativos pero en realidad no eran más que partes de los cuerpos de cocodrilos u otros reptiles.

* En la cultura china los dragones son seres muy venerados. De hecho, dependiendo del color de sus escamas tienen un significado u otro. El dorado o amarillo se asocia a la riqueza y la compasión, el blanco a la pureza y la mortalidad, y el rojo, entre otros muchos colores, se asocia a la pasión, el fuego, la suerte y la felicidad.



EL ALICORNIO



LOCALIZACIÓN: CANTABRIA.
FECHA APROXIMADA: DESCONOCIDA.
IMPLICADOS: CARLOS Y EL ALICORNIO.

Durante siglos el ser humano ha buscado remedio a todos los males existentes y, en cierto punto, consideró que algunos seres mitológicos podían serle de gran utilidad. Un claro ejemplo de ello es el unicornio, cuyo cuerno fue muy cotizado durante la Edad Media pues consideraban que, quien bebiera de él, sería inmune a cualquier veneno. También decían que era un ser de gran fuerza, capaz de enfrentarse a cualquier animal de grandes proporciones.

Muchas personas han considerado que el alicornio es la versión ibérica de estas criaturas tan majestuosas, pero lo cierto es que, aunque puedan parecer similares, no tienen mucha relación entre sí aparte de que ambos poseen un poderoso cuerno en su frente.

—HISTORIA—

El alicornio, lejos de lo que podamos imaginar, no es un ser de gran belleza, pero su aspecto es tan llamativo que resulta imposible dejar de mirarlo. Se dice que posee cuerpo de equino, cola de león, patas de gamo y que, en sus pezuñas, tiene unas alas diminutas que le permiten moverse a gran velocidad. Sus ojos son de color azul, su rostro es de color púrpura y su cuerpo de color blanco. Pero lo más característico de este ser es su gran cuerno. Este es largo y retorcido y tiene varios colores: en la zona de la raíz es blanco, en el centro es negro y en la punta es de color rojo.

Se dice que habita en las cumbres más altas e inaccesibles, por encima de las nubes, que bebe agua de los manantiales más puros y que se alimenta a base de flores tiernas. Sin embargo, pese a que pueda parecer un animal muy delicado, resulta difícil capturarlo pues posee una fuerza descomunal.

El mejor modo de atraerlo es atando a una dama de gran belleza a un árbol. Si nota que esta podría estar en peligro correrá en su ayuda y se inclinará ante ella, creando así el momento perfecto para saltar sobre él, abatirlo y arrebatarle su poderoso cuerno.

Al igual que sucede con los unicornios, se cree que el cuerno del alicornio tiene capacidades curativas, pero también dones muy especiales. Beber de una copa creada con su cuerno genera inmunidad ante cualquier veneno, la epilepsia y hasta los dolores estomacales. Este cuerno también tiene la capacidad de limpiar aguas envenenadas, curar la impotencia y, cuando se acerca la noche de San Juan, también es capaz de convertir a las mujeres en hombres.

Existe un cuento popular dedicado a este ser que nos habla precisamente de esta última capacidad suya y este es el de Carlos y el alicornio. Dicen que hace muchos años, en un pueblecito perdido, hubo una bella historia de amor entre dos jóvenes. Estaban profundamente enamorados pero, desgraciadamente, la dama tenía otro pretendiente. Lo rechazó en incontables ocasiones, pero él nunca se rindió.

Una noche, la pareja de enamorados tuvo un romántico encuentro. Ella estaba asomada a la ventana y él le hablaba desde el jardín pero, de entre las sombras, emergió el pretendiente despechado y dio muerte a su rival. La joven no daba crédito a lo que sus ojos estaban viendo, por lo que se armó de valor, tomó el trabuco de su padre y corrió al exterior para defender a su amor. Cuando tuvo enfrente al asesino le disparó, con tan mala suerte, que no solo lo mató a él, sino también a su amor.

Si las autoridades se enteraban de aquello la condenarían para siempre, por lo que decidió huir hacia los montes, donde unos pastores se ofrecieron a ayudarla. Le dieron ropas de hombre, le cortaron el pelo y le dijeron que, a partir de ese momento, debía llamarse Carlos. De ese modo nunca nadie podría encontrarla.

Con el paso del tiempo, Carlos consiguió un empleo trabajando en casa de un rico comerciante. Su belleza y su honradez no tardaron en llamar la atención de la hija del comerciante, Isabel, quien se enamoró perdidamente de él. Con el paso del tiempo la pareja contrajo nupcias y, en su noche de bodas, Carlos se vio obligado a contarle la verdad. Tenía miedo de que la chica lo delatase, pero hizo todo lo contrario prometiéndole que ella sería su cómplice.

Por desgracia, los pueblos pequeños tienden a rumorear y, cuando al cabo de un año la pareja no tuvo hijos, comenzaron a decir que quizá Carlos era en realidad una mujer. El

padre de Isabel no podía tolerar aquello, así que organizó un gran banquete al que invitó a todo el pueblo. En este había dos tipos de sillas: unas más altas y otras más bajas. En la mente del comerciante, si Carlos se sentaba en una silla baja, significaría que era una mujer y si se sentaba en una alta, que era un hombre. No sabemos muy bien el motivo de este experimento ni si algo así tenía sentido en aquellos tiempos pero, para aquel hombre, parecía ser una prueba decisiva.

Se cree que el cuerno del alicornio tiene capacidades curativas, pero también dones muy especiales.

A Isabel no se le escapaba una y, cuando se enteró del plan de su padre, le dijo a Carlos que se sentara en la silla más alta que pudiera encontrar. Sin embargo, este gesto no acabó de convencer al pueblo, así que el comerciante organizó una partida de caza tras la cual todos los hombres se darían un baño en el río.

«Estamos perdidos —dijo Carlos para sus adentros—. Descubrirán el engaño y me apresarán.» Pero mientras se escondía detrás de un árbol para pensar qué podía hacer, se presentó ante él un poderoso alicornio que, tras hacerle una reverencia, lo tocó con su cuerno y lo transformó en hombre, permitiéndole ser libre por siempre jamás.

—EN LA ACTUALIDAD—

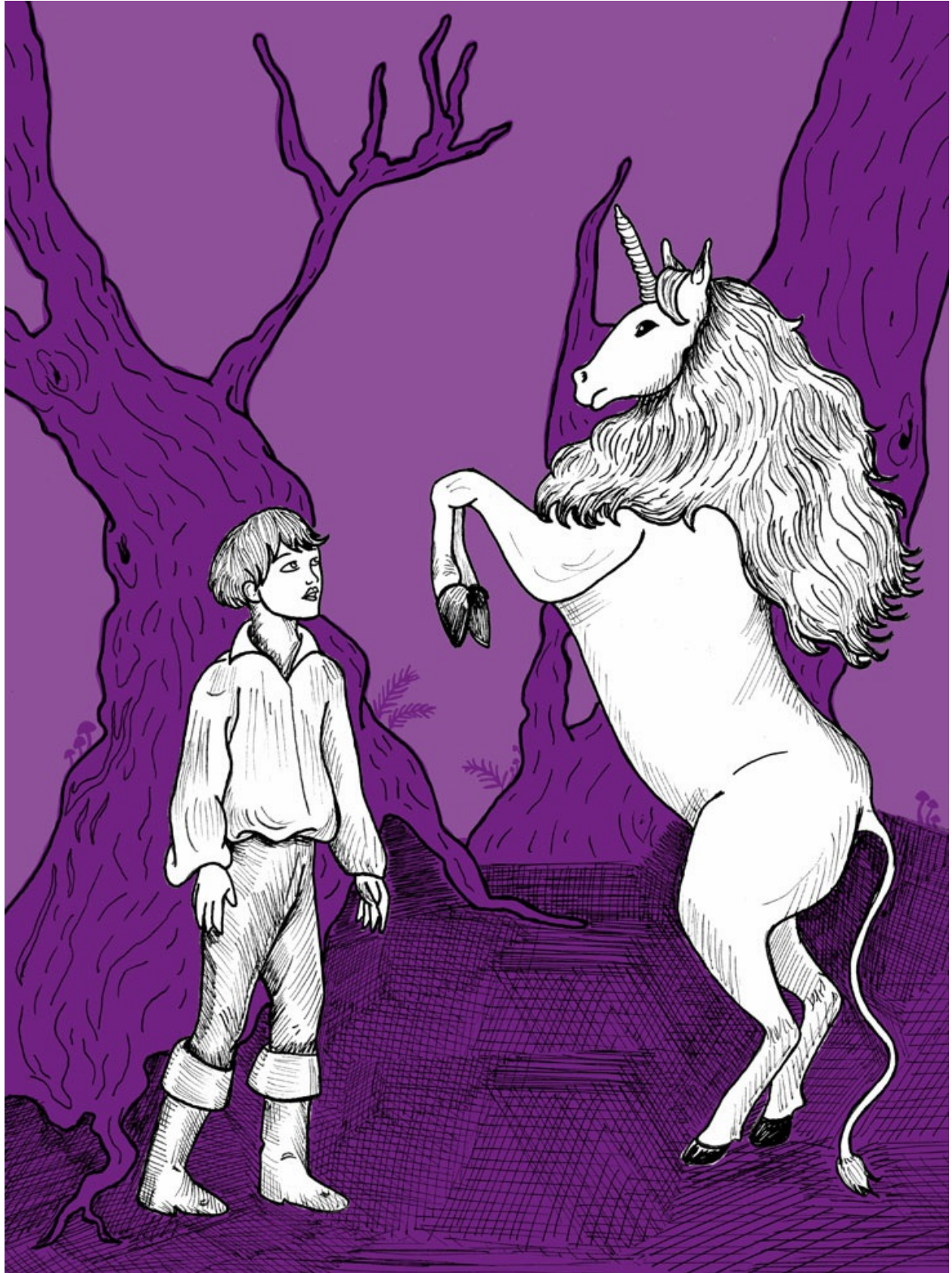
El cuento popular ha pasado de generación en generación a través de habladurías y canciones. Sin embargo, cabe destacar la labor investigativa del escritor Antonio R. Almodóvar, quien decidió recopilar la información existente sobre este ser e incluirla en un libro sobre leyendas y cuentos populares para que su recuerdo no se perdiera.

En el año 1983, decidió incluir dicha historia en su libro Cuentos al amor de la lumbre, que fue todo un éxito. El libro fue reeditado en al menos siete ocasiones y, en el año 1995, el autor fue justamente galardonado con el Premio Nacional de Literatura.



¿SABÍAS QUE...?

* Existen gran cantidad de seres mitológicos que provienen de los caballos, aparte de los famosos pegasos y los unicornios. Un claro ejemplo es Buraq o al-Buraq, el cual procede de la tradición islámica. Tanto en el arte como en la literatura suele ser representado como un híbrido con cuerpo de caballo, alas de águila y rostro de mujer.



BASAJAUN



LOCALIZACIÓN: PAÍS VASCO, NAVARRA Y ARAGÓN.

FECHA APROXIMADA: DESCONOCIDA.

IMPLICADOS: SAN MARTINICO Y EL BASAJAUN.

Vivimos en un mundo tan cómodo que resulta difícil imaginar cómo vivieron nuestros antepasados. Ya no necesitamos cazar para alimentarnos ni saber cómo se enciende una hoguera porque ya no precisamos del calor del fuego para protegernos del frío.

Podemos dar pequeños paseos por el campo e incluso pasar un fin de semana en una casa rural aislados del mundo, pero no hay nada como la comodidad del hogar. Por ello, en las siguientes líneas conoceremos la leyenda gracias a la cual muchos aseguran que el mundo se acabó convirtiendo en lo que hoy en día es.

—HISTORIA—

Antaño, en las regiones de Navarra, Aragón y el País Vasco, existía la creencia de que en los montes habitaba un ser de grandes dimensiones al que todos llamaban Basajaun, el Señor de los Bosques. Se decía que esta especie podía encontrarse en la Selva de Irati (Navarra), Gorbea (Álava), Ataun (Guipúzcoa) y también en los valles de Tena, Broto y Ansó (Aragón).

Algunas fuentes apuntan que el Basajaun era un monstruo terrible y otras, que era un ser poseedor de grandes conocimientos. Sea como sea, todas las versiones concluyen del mismo modo y es que el Basajaun y su esposa, Basandere, eran seres de apariencia antropomorfa, de gran envergadura y cuyo cuerpo estaba cubierto de un espeso manto de pelo.

Se dedicaban a proteger los rebaños de ovejas y, cuando se acercaban los lobos y las

tormentas, gritaban y silbaban desde las montañas para advertir a los pastores de que debían ponerse a cubierto. Se dice que, en agradecimiento por el magnífico trabajo que desempeñaba el Basajaun, los pastores les entregaban trozos de pan. La transacción se hacía de un modo muy discreto. El pastor dejaba el pan en un punto visible y después recogía al ganado y se metía en casa y, cuando nadie miraba, el Basajaun salía de su escondite, tomaba el pan y desaparecía de nuevo.

La leyenda cuenta que, en el origen de los tiempos, estos seres eran sedentarios, sembraban, construían hogares muy resistentes, conocían la música y, además, eran buenos herreros, pero los humanos no conocían nada de eso porque todavía eran recolectores y no vivían mucho tiempo en un mismo lugar, ya que se desplazaban siguiendo las migraciones de los animales que cazaban para alimentarse.

Durante años los Señores de los Bosques y los humanos convivieron en paz pero, en cierto momento, un hombre conocido como san Martinico —o Martin Txiki— decidió dar un paso más allá. «¿Cómo lo hacen para vivir de un modo tan tranquilo? —se preguntó—. ¿Cuáles son sus secretos?»

Justo cuando los Basajaun acabaron de cosechar los campos de cereales y de hacer montones sobre la tierra, san Martinico se acercó a ellos y les propuso una apuesta. Aseguró que era capaz de saltar por encima de uno de sus inmensos montones sin caerse, pero ellos no le creyeron. Eran demasiado altos como para que un hombre corriente pudiera saltarlos y, en efecto, él no lo consiguió. Sin embargo, en sus zapatos quedaron algunas semillas y gracias a estas la humanidad pudo empezar a cultivar.

Pero había un problema y es que no podían simplemente enterrar semillas y regarlas, ya que todas las plantas son diferentes y cada una de ellas brota en una determinada época del año, así que decidió espiar a los Basajaun.

Durante días estudió sus costumbres y escuchó sus conversaciones. Esperaba que en algún momento se les escapara una pista sobre cuándo plantar las semillas que había robado, pero lo que no se imaginaba es que les escucharía cantar una canción que cambiaría el curso de la historia.

—Si los hombres supieran esta canción, bien se aprovecharían de ella: «Al brotar la hoja, siémbrese el maíz; al caer la hoja, siémbrese el trigo; por San Lorenzo, siémbrese el nabo».

San Martinico corrió montaña abajo para transmitir la información al resto de los hombres y todos se pusieron manos a la obra con la siembra. Mientras lo hacían, se pusieron a cantar, cosa que, según cuentan, nunca antes habían hecho.

Todo parecía ir viento en popa para los humanos pero todavía tenían mucho por aprender y, mediante engaños, fueron obteniendo más conocimientos de los Basajaun.

Eran sedentarios, sembraban, construían hogares muy resistentes, conocían la música y eran buenos herreros.

Un día, a san Martinico se le ocurrió la idea de emplear juegos de palabras para conseguir hacerse con la información que deseaba. Utilizó a otros hombres e incluso a niños para que fueran a hablar con estos seres afirmando cosas que no eran ciertas para de este modo descubrir información.

—¡Ya sabemos cómo fabricar sierras para cortar madera! —exclamó un niño pequeño ante la presencia de los Basajaun.

—Vaya, qué interesante —respondió uno frunciendo el ceño y cruzándose de brazos—. Entonces se habrán fijado ustedes en la forma de la hoja del castaño...

—¡Ya sabemos cómo soldar el hierro con el acero! —dijo un pregonero.

—Indudablemente han mojado dos piezas con agua arcillosa —afirmó otro Basajaun.

Poco a poco, mediante estos juegos, los hombres se hicieron con todos los conocimientos que poseían los Señores de los Bosques y se dice que a partir de aquí la humanidad fue abandonando el nomadismo para empezar a asentarse en poblados.

—EN LA ACTUALIDAD—

Según un estudio sobre la evolución de la especie humana, el cual llevó a cabo el Centro Nacional de Investigación, el Homo sapiens y Homo neanderthalensis coexistieron durante al menos un milenio. Teniendo esto en cuenta, multitud de expertos han

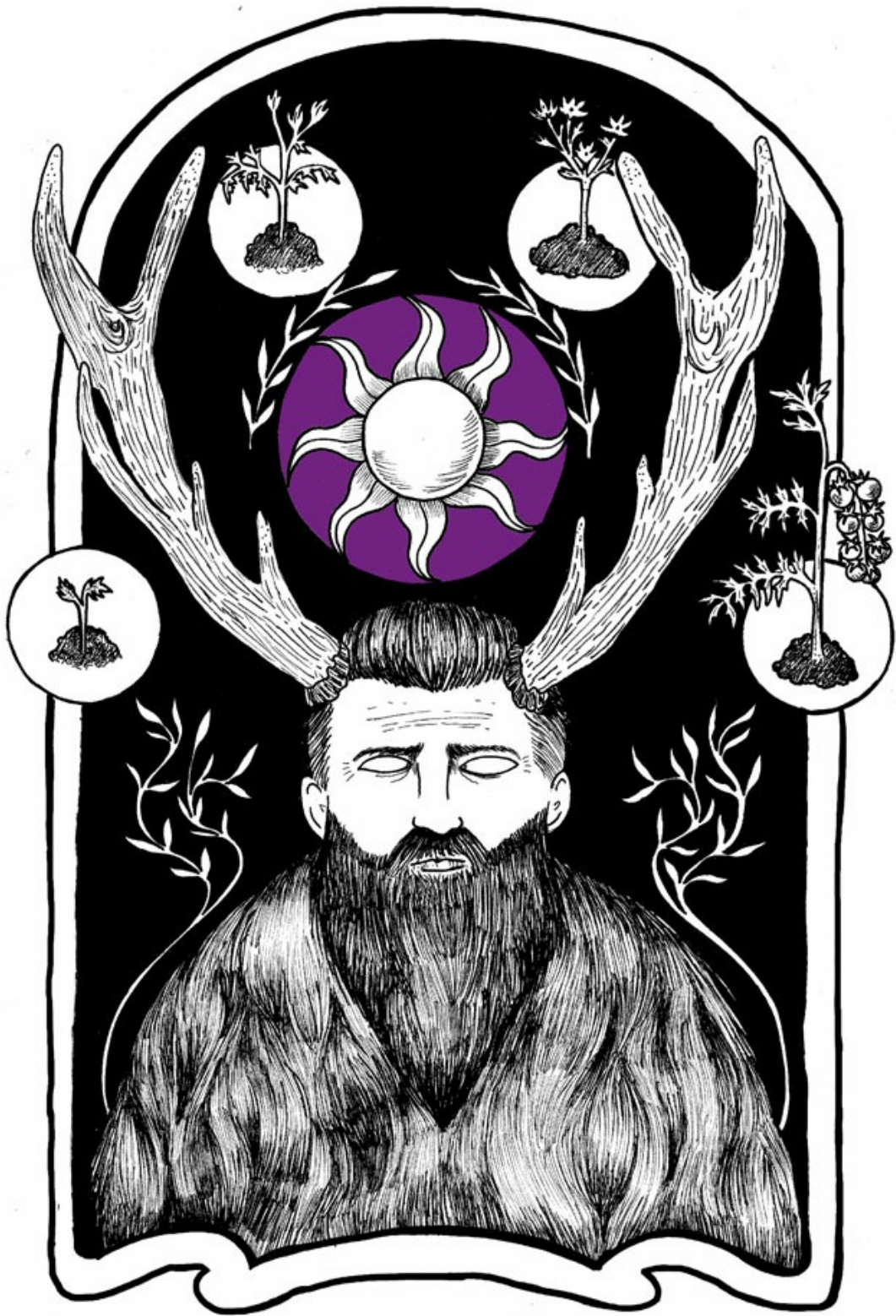
considerado que tanto el Basajaun como otros «hombres de los bosques» podrían ser en realidad un difuminado recuerdo de este hecho.

Supuestamente, una vez extinguido el neandertal, su recuerdo permaneció en la mente del Homo sapiens y la historia pasó a la posteridad en forma de cuentos y leyendas populares que a día de hoy siguen siendo los protagonistas de las pesadillas de muchas personas.



¿SABÍAS QUE...?

* En el año 2016, se desató la polémica cuando un usuario de internet compartió una extraña fotografía en un foro. Dijo que cuando estaba en Formigal esquiendo con unos amigos se detuvo para sacar unas fotos y en una de ellas apareció un ser peludo y de grandes dimensiones corriendo entre los árboles. Las opiniones fueron muy diversas: por un lado, había quienes creían que había captado la imagen de un Yeti y, por otro, estaban aquellos que consideraban que debía de ser algún militar vestido con ropa de camuflaje. A día de hoy todavía nadie sabe qué era realmente aquella figura.





LA HIJA DEL DOCTOR VELASCO



LOCALIZACIÓN: MADRID.

FECHA APROXIMADA: SIGLO XIX.

IMPLICADOS: EL DOCTOR VELASCO Y SU HIJA.

Este podría ser el guion de una taquillera película de terror, pero no lo es. Se trata de una historia que sucedió en el corazón de la capital y que, a lo largo de los siglos, ha conmovido a todo aquel que se ha prestado a escucharla.

Cuando perdemos a un ser querido sentimos el mundo derrumbarse bajo nuestros pies. Un sudor frío recorre nuestra columna vertebral de punta a punta y empieza el proceso de duelo. Algunos superan esa fase en poco tiempo y aceptan que deben despedirse con amor de sus seres queridos, pero otros, como fue al caso del doctor Velasco, son incapaces de aceptar la nueva realidad, se niegan a dejarlos marchar.

—HISTORIA—

El doctor Pedro González de Velasco era un anatomista español del siglo XIX que residía en Madrid. Era un hombre muy querido, respetado y admirado por la sociedad madrileña de aquellos tiempos. De hecho, hoy en día podemos encontrar allí una calle que lleva su nombre.

Era tal el estatus social y la riqueza que poseía, que ordenó construir una mansión en la ciudad. Allí no solo vivió su familia, sino que además guardó una increíble colección de objetos que él mismo había ido recopilando en sus numerosos viajes por el mundo.

Su vida era prácticamente perfecta. Se casó por amor, tuvo una preciosa hija y en su nuevo hogar disfrutaba de reuniones y charlas con otros intelectuales de su tiempo. Debatía con políticos, médicos y eminencias de todos los rincones.

Todo parecía ir viento en popa pero, como en toda leyenda espeluznante, su vida dio un giro inesperado. En 1864 su hija de quince años, Concha, contrajo el tifus. En cuanto vio las primeras señales de la enfermedad, el hombre se puso en contacto con un amigo personal, el doctor Benavente, y le pidió encarecidamente que la curase.

Este hizo todo lo posible por ayudar a la joven. Le administró un tratamiento novedoso para intentar erradicar la enfermedad pero esta no remitía, así que el doctor Velasco, totalmente desesperado, decidió tratarla él mismo. Tras consultar en todas sus enciclopedias sobre medicina, decidió que le ofrecería a su hija un purgante. Su compañero, el doctor Benavente, le desaconsejó por completo tal cosa, pero él estaba demasiado angustiado como para escucharlo.

Creyó que si la muchacha expulsaba todo lo malo que había en su interior se sentiría mucho mejor pero, lejos de obtener el resultado deseado, sufrió una hemorragia interna que acabó con su vida.

La familia no podía creer lo que había sucedido y la pena lentamente los consumió por dentro. Dicen que enterrar a un hijo es el dolor más grande que un ser humano puede llegar a experimentar, pero, en este caso, el peso de la culpa lo hacía más difícil si cabe... y cuenta la leyenda que una parte del alma del padre fue enterrada junto a su hija.

Antes de enterrarla, el doctor Velasco ordenó que fuera embalsamada para que su belleza no desapareciera jamás. Después la sepultaron en una tumba ricamente adornada en el cementerio de San Isidro y la familia hizo lo posible por pasar página, intentando seguir con sus vidas normalmente, pero el doctor era incapaz de hacerlo.

Contrató a diferentes artistas para que llenaran su gran mansión con retratos de la joven y mandó a colocar conchas en su carroza en honor a su nombre. También se dice que vagaba por su casa todas las noches buscando el consuelo de la oscuridad y pensando en cómo hacer para que su hija regresara de entre los muertos.

Un día, preso de un ataque de locura, decidió exhumar el cadáver de Concha y llevarlo a casa. Según los rumores de la época, el doctor Ángel Pulido fue una de las personas que asistieron al siniestro evento y quedó horrorizado ante lo que vio: cuando el ataúd fue abierto la joven no parecía estar muerta sino dormida y, tras ello, fue cargada en una carroza y llevada de vuelta a la mansión familiar.

Cuenta la leyenda que una parte del alma del padre fue enterrada junto a su hija.

Esta historia corrió como la pólvora por el Madrid de la época. Muchos decían que el doctor empezó a tratar el cuerpo sin vida de su hija como si su corazón todavía latiera. Ordenaba a sus empleados que la vistieran y acicalaran para que estuviera presentable e incluso hacía que el cuerpo estuviera presente mientras comían.

Pero lo más llamativo de esta leyenda es que muchos juraban que, por las tardes, el doctor subía el cuerpo de su hija a una berlina con las cortinas echadas y lo llevaba a dar paseos por El Retiro.

Cuando alguien le preguntaba si esta historia era cierta lo negaba una y otra vez. Algunos aseguraron incluso que parecía estar ofendido ante las habladurías, que seguían recorriendo la ciudad. La gente continuaba hablando y murmurando cosas sobre el cadáver de Concha y la locura de su padre.

Quizá para acallar los rumores o quizá en un desesperado intento por que la leyenda llegara a su fin, se dice que la familia del médico finalmente lo convenció para volver a enterrar el cuerpo y pasar página. Algunos creyeron esta nueva versión, pero otros siguieron pensando que, en la oscuridad de su magnífica mansión, todavía se encontraba el cuerpo sin vida de su preciosa hija.

—EN LA ACTUALIDAD—

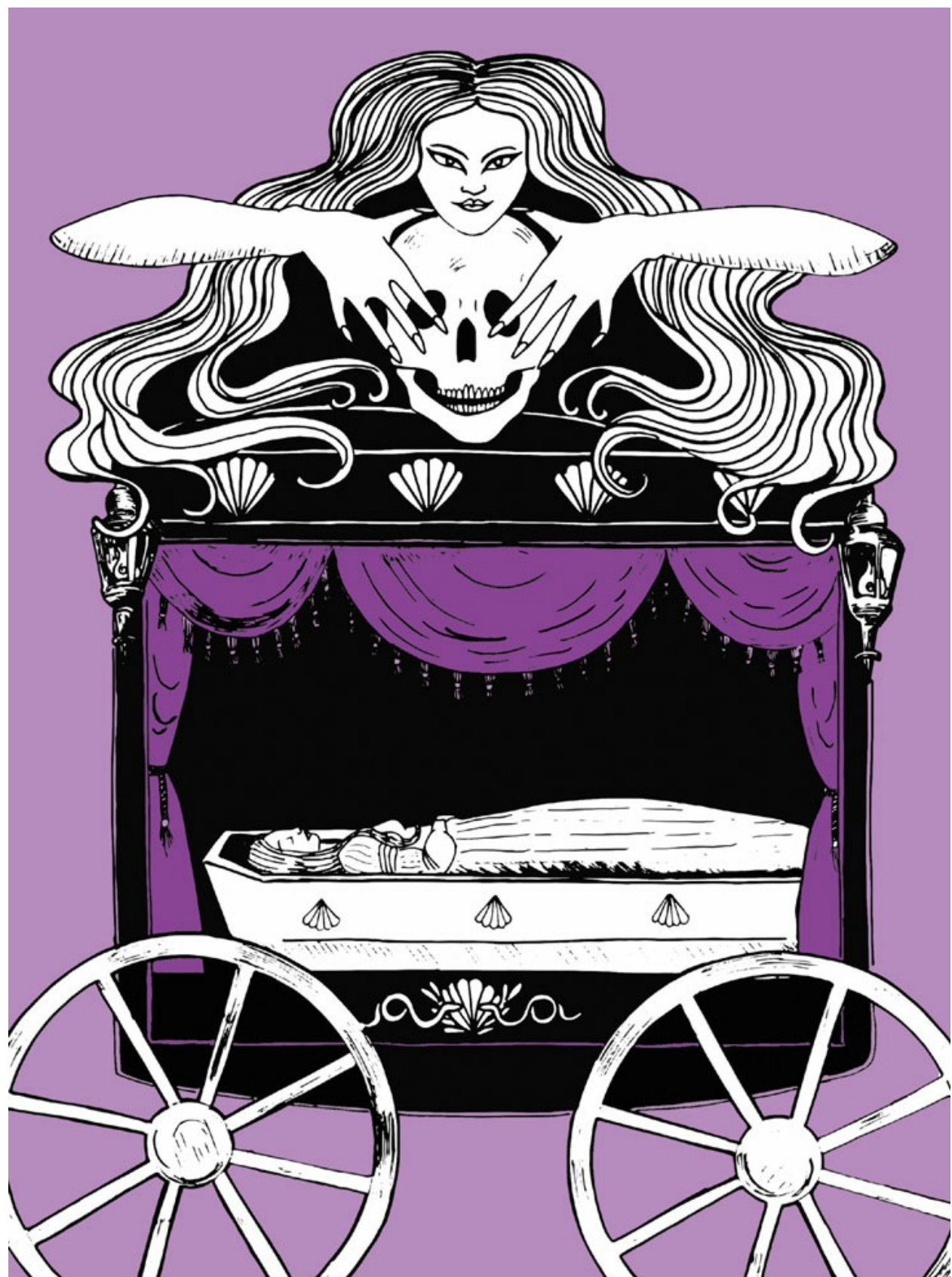
Según algunos autores, años después de que surgiera esta leyenda, en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid se redescubrió un cuerpo momificado que estaba etiquetado del siguiente modo: «543. Momia de la hija del Dr. Velasco» y esto podría demostrar que la joven jamás fue enterrada de nuevo.

Finalmente, en el año 1999 se intentó dar una explicación a este hallazgo y se dijo que en realidad aquel cuerpo pertenecía a Carmen Tarín y Perdiguero, una niña que falleció a causa de una tisis pulmonar y cuyo cuerpo fue entregado al doctor Velasco para su estudio.



¿SABÍAS QUE...?

* En Chihuahua, México, existe una leyenda muy similar a la de esta historia y es la de la Pascualita. Se trata de un maniquí que decora el escaparate de una tienda llamada La Popular. Se cree que en realidad no es un muñeco, sino el cuerpo momificado de la bella hija de la dueña de la tienda.



LA LAGUNA DE TARAVILLA



LOCALIZACIÓN: TARAVILLA, GUADALAJARA.

FECHA APROXIMADA: AÑO 1528.

IMPLICADOS: UN CABALLERO Y EL DUEÑO DE UNA CASA AISLADA.

Hubo un tiempo en el que los habitantes de pueblos pequeños o aldeas perdidas entre montañas se iban a dormir dejando las puertas de sus casas abiertas de par en par. Todos se conocían entre sí y nada les hacía pensar que alguno de ellos pudiera ser un ladrón o asesino. Pero pronto la desconfianza se abrió paso entre ellos y, en las siguientes líneas, descubriremos el motivo por el cual muchos dejaron de sentirse cómodos y seguros estando entre sus vecinos.

—HISTORIA—

Todo comenzó una lluviosa noche de septiembre de 1528. El cielo estaba oscuro y liberaba una de esas tormentas en las que o se consigue refugio lo antes posible o la lluvia cala hasta los huesos. Un noble caballero recorría los alrededores de la laguna de Taravilla cuando el temporal lo alcanzó por sorpresa. Por ello ordenó a su caballo que acelerase el paso mientras buscaba en la lejanía un lugar en el que resguardarse.

Fue entonces cuando divisó una pequeña posada de cuya chimenea salía humo. Empezó rumbo hacia el lugar y, cuando llegó, desmontó rápidamente y llamó a la puerta pidiendo refugio. El propietario del enclave vio a través de la mirilla que su nuevo huésped portaba vestiduras de gran valor y, muy amablemente, lo invitó a pasar.

«Quizá recompense mi hospitalidad», debió de pensar e inmediatamente esbozó una leve sonrisa en su rostro. El imponente caballero hizo una reverencia y le pidió muy amablemente un lugar en el que dejar a su caballo y un cuarto en el que descansar hasta la mañana siguiente, ya que la lluvia no parecía amainar y la noche era demasiado

oscura.

El posadero aceptó de buen grado. Lo ayudó a guardar su caballo, le dio una buena habitación y le sirvió una gran cantidad de comida. Aparentemente todo marchaba bien, pero lo que el caballero no sabía es que había ido a parar a la casa de un asesino despiadado.

Mientras se sentaba a la mesa, su anfitrión estudiaba todos y cada uno de sus movimientos. Por su forma de vestir ya sabía que tenía mucho dinero; por su forma de hablar, también era consciente de que era un hombre culto, y, por el modo en el que apareció en su puerta, supuso que se había perdido por los montes y que nadie sabía que estaba allí.

El posadero dejó al caballero cenar solo. No le dio conversación y le permitió que hiciera y deshiciera a su antojo, como si estuviera en su propia casa. Y cuando el invitado se metió en la cama y se quedó completamente dormido, se acercó sigilosamente en la oscuridad y lo asesinó con una navaja bien afilada. Tras asegurarse de que su víctima ya no respiraba, rebuscó entre sus pertenencias; la suerte pareció sonreírle, pues en los bolsillos de su abrigo encontró dos bolsas con monedas de oro.

El asesino se sintió muy satisfecho con lo que acababa de hacer, por lo que escondió el dinero y se dispuso a eliminar las evidencias de su crimen. Agarró un gran saco e introdujo en este el cadáver del caballero para después arrastrarlo hasta la laguna, llenarlo de piedras y dejarlo caer en la zona en la que él consideraba que el agua cubría más.

Se frotó las manos viendo cómo el saco se hundía en las oscuras aguas del lago y, feliz porque ahora tenía más dinero del que podría haber soñado jamás, entró en casa, limpió todo rastro de sangre y se metió en la cama con una amplia sonrisa dibujada en su rostro. Solo una cosa le preocupaba y es que, mientras se deshacía de las pruebas, no fue capaz de encontrar la navaja con la que mató al caballero.

La navaja en cuestión tenía su nombre grabado en el mango, pero pensó que esta se había quedado clavada en el cuerpo de su víctima y entonces suspiró aliviado. «Nadie lo encontrará jamás —murmuró para sus adentros—. Está hundido en el lugar más profundo del lago y nadie es capaz de nadar a esa profundidad.»

El caballero no sabía que había ido a parar a la casa de un

asesino despiadado.

Parecía que la suerte no dejaba de sonreír a este vil hombre. Un adinerado caballero llamó a su puerta, lo mató sin problemas, le arrebató todo su dinero y después se deshizo de su cuerpo sin dejar rastro. Además, con el paso de las semanas, no escuchó a nadie hablar de ningún noble desaparecido.

Aquel parecía ser el crimen perfecto, pero con lo que el asesino no contaba era con la fuerza de la madre naturaleza. Y es que un día un terrible temblor sacudió la Tierra y abrió una grieta en el fondo de la Muela de Utiel, lo cual provocó que las aguas de la laguna se abrieran paso por la montaña y dejaran un gran espacio seco.

Tras veinticuatro horas, casi toda el agua de la superficie desapareció y los secretos que se escondían en las profundidades de la laguna quedaron al descubierto; entre ellos, un misterioso saco dentro del cual los vecinos hallaron los restos de su víctima mortal y la navaja que tenía su nombre grabado.

Si la gente ataba cabos, las autoridades lo mandarían al calabozo y lo ejecutarían públicamente por lo que había hecho, así que el asesino optó por quitarse la vida él mismo colgándose de una de las vigas de su propia casa.

—EN LA ACTUALIDAD—

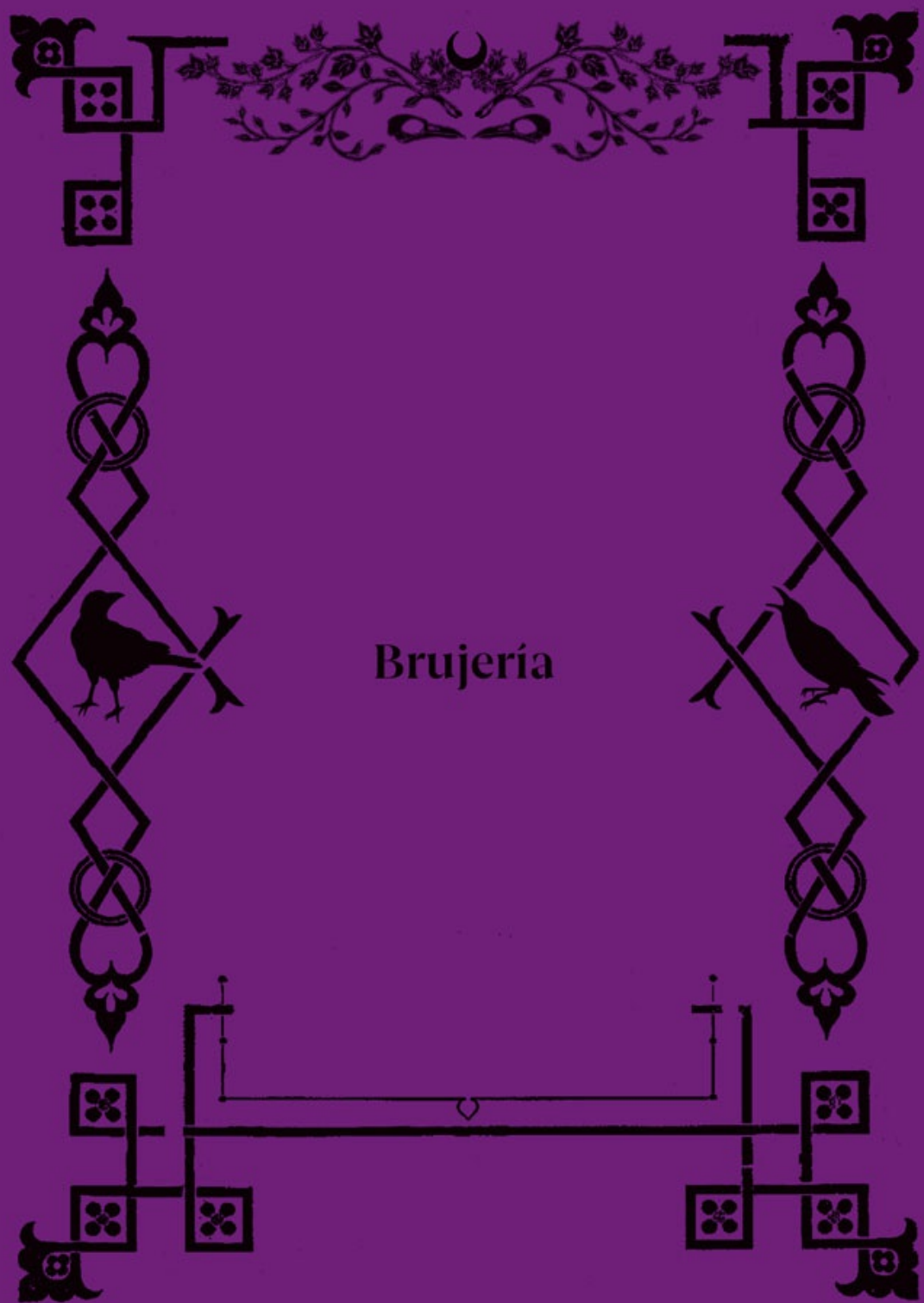
Aunque muchos están convencidos de que esta leyenda pudo ser cierta, a día de hoy seguimos sin poder saber si realmente algo parecido ocurrió por los alrededores del enclave. Sin embargo, lo que sí podemos saber es que existen otras leyendas muy interesantes sobre la laguna de Taravilla, como por ejemplo una que dice que, en sus profundidades, se esconde el increíble tesoro del conde don Julián.



¿SABÍAS QUE...?

* Hay otras leyendas relacionadas con lagos y tesoros sumergidos como, por ejemplo, la que dice que en el año 1553 el conquistador Francisco Pizarro, tras apresar al emperador inca Atahualpa, pidió un rescate por él. Si sus súbditos le entregaban un gran tesoro él no los mataría, pero, si no lo hacían, su vida correría peligro. El hombre recibió lo que estaba pidiendo; no obstante, cuando llegó la hora de cumplir su parte del trato, no lo hizo. Por ello los incas se vengaron de él robándole el tesoro y hundiéndolo en las profundidades del lago Yanacocha.





AKERBELTZ



LOCALIZACIÓN: PAÍS VASCO.
FECHA APROXIMADA: DESCONOCIDA.
IMPLICADOS: AQUELARRES.

La comunidad autónoma del País Vasco es quizá una de las más ricas en tradiciones relacionadas con las brujas. Allí surgieron muchas de las leyendas que hoy en día siguen provocando pesadillas a los más pequeños.

Desde el origen de los tiempos es uno de los lugares más mágicos de nuestro país y en él supuestamente se originó una de las figuras más importantes en el campo de la brujería: el gran Akerbeltz, el ser que preside todos los aquelarres y da oscuras órdenes a brujas y hechiceros.

—HISTORIA—

Cuando el sol se empieza a ocultar entre las montañas y la luna llena se abre paso entre las nubes, los campesinos murmuran y alertan a los más pequeños para que no se alejen mucho, pues brujas y otros seres están a punto de iniciar su procesión para encontrar el lugar perfecto donde llevar a cabo sus rituales.

El cristianismo nos ha enseñado que las reuniones de brujas —o aquelarres— suelen estar presididas por el mismísimo diablo, el cual, bajo la forma de un macho cabrío, invita a las mujeres que quieren unirse a él a llevar a cabo actos pecaminosos. A cambio de yacer con él les ofrece poder y sabiduría, y las aleja del bien hasta robar sus almas, pero lo cierto es que esta parte de la historia se aleja mucho de lo que eran en realidad estas reuniones.

La criatura que presidía los aquelarres originalmente no era el diablo cristiano, sino un ser misterioso cuyo nombre en euskera es Akerbeltz. Aker significa «macho cabrío» y Beltz

significa «negro», lo que nos resume a la perfección cómo era su apariencia física. En algunas ocasiones era una cabra de grandes proporciones y en otras adquiría características humanas.

Podía aparecerse con rostro de hombre y también combinar ambos rostros; por un lado, se mostraba la faz de un macho cabrío y, por el otro, un rostro humano muy bien definido.

De puertas para afuera los inquisidores decían que se relacionaba con mismísimo demonio, pero lo cierto es que ellos lo vinculaban con un culto más antiguo. Akerbeltz era la personificación de una deidad del bosque que protegía a los animales y que estaba relacionada con la fertilidad. Sin embargo, debían erradicar todas las costumbres paganas e imponer el cristianismo y, por ese motivo, decidieron convertir a este ser en la personificación del mal.

Pierre de Rosteguy de Lancre (1553-1631), quien fue responsable de los procesos de brujería de Lapurdi de 1609, escribió un libro llamado *Tableau de inconstance des mauvais anges et démons* (1612) donde trató de recoger testimonios de supuestas brujas y adoradoras de Akerbeltz.

Cuando Lancre llegó a Lapurdi apuntó desde el primer instante todo lo que escuchó y creyó ver. Dijo que había descubierto que había una grandísima población de brujas en aquellas tierras que celebraban sus aquelarres cualquier día de la semana y que todos ellos eran presididos por el mismísimo diablo, el cual se aparecía bajo la forma de un gran macho cabrío.

Entre otras cosas también aseguró que tanto brujas como brujos eran capaces de transformarse en animales untando sus cuerpos con ungüentos mágicos y que después corrían por los bosques sembrando el caos. Aseguró que sus encuentros eran perversos y que la maldad más pura podía verse reflejada en sus ojos.

Lancre sometió a tortura a sacerdotes para sacarles información y descubrió que las brujas llevaban a cabo misas negras que, pese a ser casi idénticas a las cristianas, parecían tener connotaciones negativas. También torturó a niños, ancianos y adultos para conseguir información y, finalmente, gracias a sus testimonios, concluyó que tan solo en Lapurdi había más de tres mil personas que portaban la marca del diablo.

Si sumamos los relatos de Lancre con los de otros inquisidores de su tiempo tenemos un

retrato muy completo sobre el papel que jugaba la figura del Akerbeltz en las reuniones de brujas. Sus seguidores se presentaban en un punto exacto, en mitad de la oscuridad, y él se aparecía para iniciar una misa negra. Algunos decían que este ser hablaba y llegaba a dar un sermón ante sus fieles, pero otros aseguraban que simplemente se mantenía en silencio y se comunicaba a través de su mirada.

Tanto brujas como brujos eran capaces de transformarse en animales untando sus cuerpos con ungüentos mágicos.

Fuera cual fuese la auténtica versión de los hechos, los inquisidores aseguraban que empujaba a sus siervos a cometer todo tipo de actos pecaminosos y estos, tras recibir sus órdenes, le ofrecían regalos tales como huevos, pan y monedas. Tras el aquelarre daba comienzo una bacanal donde comían carne humana y bailaban alrededor del fuego al son de una flauta llamada txistu.

Estas reuniones terminaban con los asistentes llevando a cabo rituales que perjudicarían las cosechas o la salud de algún vecino con el que habían tenido problemas recientemente. Cuando el fuego empezaba a apagarse, brujos y brujas recogían todo y se retiraban en silencio hacia sus respectivas casas como si nada hubiera sucedido.

—EN LA ACTUALIDAD—

Hoy día esta figura sigue siendo todo un misterio pero, si miramos su historia desde otra perspectiva, las cosas cambian drásticamente. La figura del Akerbeltz no era el ser malvado que los inquisidores aseguraban. Si era tratado con respeto, protegía a los animales y ayudaba a que la tierra diera más frutos. Por ese motivo, muchas familias de aquellos tiempos tenían un macho cabrío negro entre sus rebaños para que los protegiera en nombre de su deidad.



¿SABÍAS QUE...?

* La figura de Akerbeltz aparece en muchas ocasiones en diferentes películas y series. Ejemplos de ello serían la película *La bruja* (2015), donde se muestra como el representante del culto diabólico, o la serie francesa *Zone blanche* (2017), donde lo podemos ver como protector del bosque y de los animales.



LA LLOBERA DE BRICIA



LOCALIZACIÓN: BRICIA, ASTURIAS.

FECHA APROXIMADA: 1625-1648.

IMPLICADOS: ANA MARÍA GARCÍA GONZÁLEZ.

Han llegado hasta nuestros días gran cantidad de procesos inquisitoriales. Decenas de hombres, mujeres e incluso niños fueron acusados de maldecir a sus vecinos y envenenar las aguas por orden del maligno. Para realizar una acusación formal contra alguien a veces solo bastaba con decir que tenía ciertas manchas en el cuerpo o que presentaba actitudes extrañas, pero, en el caso de Ana María García, el asunto llegó más allá.

La acusaban, entre otras cosas, de ser una bruja capaz de invocar demonios y embrujar a los lobos. Y, por increíble que parezca, todo su proceso judicial ha llegado hasta nuestros días no solo a través de transcripciones, sino también convertido en una fascinante leyenda.

—HISTORIA—

Ana María García González nació en el año 1623, en el pueblo de Bricia, Asturias, siendo la séptima hija del matrimonio de Toribia González y Juan García. Se dice que siempre poseyó una belleza única y especial. Que tenía los ojos azules y un largo y sedoso cabello rubio.

A los dos años de edad, quedó huérfana y sus hermanas mayores decidieron que no podían cuidar de ella. Eran tiempos difíciles y, por ese motivo, decidieron entregarla a unos tíos suyos para que la criaran y educaran como a su propia hija. Sus intenciones parecían ser buenas, pero el matrimonio elegido no pudo hacerse cargo de la pequeña por mucho tiempo y la niña comenzó a vagar de casa en casa en busca de una estabilidad que no parecía llegar nunca.

Existen distintas versiones sobre la infancia de esta chica, pero todas parecen acabar insinuando lo mismo y es que fue un completo infierno. Se dice que la convirtieron en sirvienta desde muy pequeña y que fue víctima de todo tipo de abusos. A la edad de catorce años se quedó embarazada de un familiar llamado Francisco Soga y quisieron forzarla a contraer nupcias con él. Algunos dicen que, si realmente hubieran estado enamorados y la criatura hubiera sido deseada, Ana María habría aceptado la unión, pero se negó en redondo. Recogió lo poco que tenía y huyó a Llanes, adonde se escondió en la casa de una mujer llamada Toribia Sánchez.

Los años pasaron y nadie supo nada de la joven hasta que cumplió los veinte años, edad en la que empezó a relacionarse con una mujer conocida en toda la comarca con el nombre de Catalina González. Todo el mundo decía que era una hechicera muy poderosa que ayudaba a los lugareños con encantamientos y ungüentos capaces de curar cualquier enfermedad. Pero también aseguraban que se dedicaba a captar a chicas jóvenes y bellas para que se unieran a las reuniones de brujas que se llevaban a cabo en las entrañas de los bosques.

Como suele ocurrir en estos relatos, normalmente la mitad de lo que se decía sobre esta mujer no era cierto. Eran solo rumores de campesinos temerosos de Dios. Sin embargo, según diría la propia Ana María años más tarde, esta mujer le enseñó un mundo muy distinto al que ella conocía. Le mostró rituales y cultos ancestrales, a invocar demonios sin quedar poseída por ellos, a preparar ungüentos y pócimas y, finalmente, la educó para convertirse en lo que la haría pasar a la historia convertida en leyenda: en Llobera, una mujer capaz de hechizar y dominar manadas de lobos salvajes.

La instrucción duró hasta que el corazón de Catalina dejó de latir y, a partir de entonces, Ana María volvió a estar sola en el mundo. Ahora poseía grandes poderes, por lo que decidió irse a vivir a los montes. Tras un tiempo de soledad decidió viajar durante tres años junto a dos vaqueiros a los que ayudó en todo lo que pudo. Se dice que con sus poderes protegió su ganado, curó a sus amigos de enfermedades y mandó a los lobos a devorar los rebaños de sus enemigos.

Su vida por fin parecía ir en buena dirección y, sintiendo que había hallado la felicidad, la muchacha se permitió enamorarse de un hombre con el que se fue a vivir a Toledo el 25 de mayo de 1648. Por desgracia, su historia acabó llegando a oídos de una mujer llamada doña María del Cerro, y esta no dudó en dirigirse al Santo Oficio para pedir que apresaran inmediatamente a la Llobera de Bricia.

Una mujer capaz de hechizar y dominar manadas de lobos salvajes.

Relató a las autoridades con todo lujo de detalles lo que le habían contado sobre la bella joven y aseguró que era una de las brujas más peligrosas y malvadas que hubieran existido. La Inquisición investigó el caso y, tan solo un mes después de haber puesto los pies en aquellas tierras, Ana María fue encarcelada y acusada de brujería.

Los cargos que había en su contra eran una larga lista de eventos, cada uno de los cuales sonaba más fantasioso que el anterior, pero, para cada acusación, Ana María tenía una respuesta muy bien argumentada y jamás vaciló cuando trató de defenderse.

Por desgracia, nunca sabremos a ciencia cierta qué le sucedió, pues hay varias versiones con distintos desenlaces. Todas coinciden en la misma fecha, 3 de agosto de 1648, pero para algunos ese día implicó la ejecución de la Llobera de Bricia y para otros, su liberación. Quienes defienden esta última versión aseguran que la muchacha regresó a Asturias, donde pasó el resto de sus días compartiendo sus conocimientos con otras mujeres.

—EN LA ACTUALIDAD—

Se considera que esta historia fue real debido a que existen registros sobre su existencia, pero su relación con la magia y la hechicería es todo un misterio. Probablemente llevase a cabo prácticas ancestrales relacionadas con el culto a antiguos dioses y conociera el uso de plantas medicinales. Sin embargo, no hay forma de saber a ciencia cierta si era una auténtica bruja o si todo lo que había contra ella eran simples rumores.



¿SABÍAS QUE...?

* Los lobos siempre fueron muy temidos por los campesinos debido a que se colaban en sus cercados y mataban al ganado sin piedad. Por ese motivo era frecuente acusar a posibles brujas de estar manipulándolos para sembrar el caos entre sus vecinos.



MEIGAS Y SUS HECHIZOS



LOCALIZACIÓN: CANGAS DE MORRAZO, GALICIA.

FECHA APROXIMADA: SIGLO XVII.

IMPLICADOS: MARÍA SOLIÑA.

Todos hemos oído la palabra «bruja» en algún momento de nuestras vidas y, si alguna vez nos han llamado de ese modo, no ha sido para regalarnos un cumplido sino más bien todo lo contrario. Ese nombre ha sido el motivo por el cual miles de personas procedentes de todos los rincones del mundo han acabado siendo apresadas, torturadas y ejecutadas públicamente.

En cada lugar hay una palabra para referirse a una bruja y en cada región han existido diferentes tipos de ellas; en las siguientes líneas, conoceremos a las procedentes de dos de las regiones más mágicas de España: Galicia y Asturias.

—HISTORIA—

En estos bellos parajes las brujas eran conocidas bajo el nombre de «meigas» palabra que proviene del latín *magicus*. Las meigas eran mujeres que poseían conocimientos sobre medicina natural y brebajes que les eran transmitidos por vía materna. Cada generación iba perfeccionando las recetas y añadiendo nuevas combinaciones y, por supuesto, los vecinos de estas mujeres se beneficiaban de su sabiduría. Acudían a ellas para pedir ayuda no solo en el campo de la medicina sino también en el espiritual.

En términos generales las meigas eran mujeres respetadas y queridas, aunque algunas de ellas podían llegar a ser terroríficas. Podían hechizar a las personas, lanzar males de ojo y perjudicar a sus enemigos, y es precisamente esta faceta suya la que se ha convertido en leyenda.

El mal suele asociarse a la fealdad y, por ello, todas las mujeres ancianas y solitarias que poseyeran más conocimientos que el resto de los habitantes eran tachadas de brujas. Si una mujer envejecía rápidamente y vivía más años de lo normal podía ser considerada una agoreira. También existía otro tipo de brujas, como por ejemplo las voladoiras, las cuales eran capaces de volar por los cielos subidas a una escoba, o las dientes verdes, que no solo tenían los dientes de este color sino que también secuestraban niños para matarlos, comérselos o elaborar pociones con sus jugos. Pero, sin duda alguna, las más terribles de todas eran las chuchonas, las cuales podían cambiar de aspecto a su antojo y engañar a sus víctimas para extraerles la sangre y acabar con sus vidas.

Había tantas meigas malvadas que hacían que aquellas brujas que realmente querían ayudar a los demás fueran temidas y vistas como monstruos. Si alguien señalaba o acusaba a cualquier mujer de ser una de ellas, probablemente su vida correría peligro. Los rumores harían que sus amigos se apartasen de ella, que los vecinos dejaran de hablarle y, finalmente, la Inquisición llamaría a su puerta y la llevarían a un húmedo y oscuro calabozo donde, empleando terribles torturas, sería obligada a confesar pecados que ni sabía que existían.

Una de las historias más conocidas sobre el tema es la de María Soliña. Esta mujer vivió en el siglo XVII en un pueblo llamado Cangas de Morrazo, en Galicia. Aquella fue una época de prosperidad económica derivada de la pesca y el comercio. La vida allí era sencilla. Todos los habitantes del enclave eran felices y tenían todo cuanto necesitaban pero, de la noche a la mañana, llegaron los piratas.

Un buque procedente de Turquía atracó en el puerto de Vigo e intentó saquear la ciudad pero, al no conseguirlo, sus tripulantes se dirigieron a Cangas de Morrazo, donde sembraron el terror. El pueblo no se esperaba aquel ataque y, por tanto, no pudo defenderse.

Los piratas robaron, saquearon, asesinaron a multitud de hombres y mujeres y destruyeron cada rincón. Todo cuanto los cangueses habían conseguido a lo largo de años de esfuerzo desapareció y la pobreza llegó a sus vidas.

Durante largo tiempo el pueblo intentó recomponerse, pero pronto llegó la hora de pagar los impuestos a los nobles y los pobres habitantes tuvieron que decirles que no podían hacerlo. La gente se moría de hambre y no podían entregar lo poco que tenían a los señores, con lo cual estos decidieron urdir un plan. Sabían que muchos hombres habían

muerto tras el conflicto y, por ende, muchos de ellos habían dejado en herencia todo cuanto poseían a sus esposas e hijas. Por ello decidieron acusar de brujería a todas las viudas que se hubieran enriquecido tras el ataque para, así, confiscar sus bienes.

Podían hechizar a las personas, lanzar males de ojo y perjudicar a sus enemigos.

Ayudados por la Santa Inquisición comenzaron a investigar a las mujeres más poderosas de Cangas de Morrazo y entre ellas estaba María Soliña. La mujer perdió a su marido y a su hermano durante el ataque pirata y la pena la obligó a vagar todas las noches sin rumbo fijo por la playa. Una mujer sola en la oscuridad es presa fácil del diablo y los vecinos comenzaron a esparcir rumores que, inevitablemente, llegaron a oídos de la Santa Inquisición.

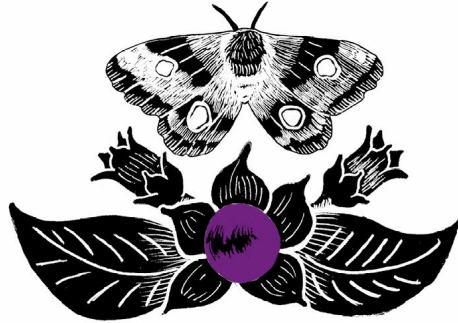
Inmediatamente fue apresada, sometida a torturas inimaginables y obligada a confesar que había pactado y yacido con el diablo durante más de veinte años. Tras ello, requisaron todas sus posesiones, la juzgaron y la condenaron por brujería. En algunas versiones se dice que la llevaron a la hoguera como a tantas brujas y en otras se dice que fue condenada a portar un hábito de penitente durante seis meses; en cualquier caso, su destino fue terrible y fue condenada por el simple hecho de querer pasear en soledad por la playa.

—EN LA ACTUALIDAD—

En el momento en que se realizaban este tipo de acusaciones el pueblo daba por hecho que se encontraban ante una verdadera bruja. Estaban plenamente convencidos de que todas aquellas mujeres apresadas bajo dicha acusación eran aliadas del maligno y, por tanto, debían ser castigadas. Los más poderosos aprovechaban la ignorancia para enriquecerse confiscando los bienes de sus víctimas. Un claro ejemplo de ello es Alice Kyteler (1280-1324), quien fue la primera mujer en ser acusada de brujería en Irlanda.

Se la culpó de asesinar a todos sus maridos usando veneno y magia negra para así hacerse con todas sus propiedades. Quienes formalizaron la denuncia fueron los

descendientes de estos y los enemigos de la mujer y, lo más interesante de todo, es que lo hicieron para arrebatarse todo lo que había conseguido.



¿SABÍAS QUE...?

* Según la tradición oral hay distintas formas de protegerse de las malas artes de las meigas. Entre ellas están las siguientes: colocar una escoba del revés tras la puerta principal de la casa, poseer los dientes de un lobo, llevar encima un diente de ajo, etc. Pero el método más extendido para espantar a las meigas es saltar tres veces la hoguera de San Juan.



BRUIXES ESPELUZNANTES



LOCALIZACIÓN: EL GORG NEGRE Y SANT FELIU SASSERRA, CATALUÑA.

FECHA APROXIMADA: ENTRE 1616 Y 1622.

IMPLICADOS: UN AQUELARRE Y LA BRUJA BADIA.

Según cuentan los escritos antiguos, entre los años 1616 y 1622, más de cuatrocientas mujeres procedentes de todos los rincones de Cataluña fueron acusadas de ser las causantes de decenas de calamidades. Todas ellas fueron encarceladas por bruixeria — brujería en catalán—, enviadas a juicio y sentenciadas a muerte. Se creía que, con una mirada, con un susurro o con un simple gesto eran capaces de acabar con las cosechas de sus vecinos, secar las nubes y atraer enfermedades que mataban al ganado.

En las próximas líneas conoceremos algunas de las leyendas más siniestras sobre bruixes que siguen poniendo los pelos de punta a todo aquel que las escucha aún a día de hoy.

—HISTORIA—

Había distintas formas de detectar si alguien era un bruixot o una bruixa: el color del cabello, de ojos, extrañas manchas de nacimiento o pecas con formas determinadas podían revelar que un alma pertenecía al diablo, pero también se podía reconocer por su forma de vivir. Se creía que las mujeres ancianas y solitarias tenían tendencia a sucumbir a las malas artes del diablo e incluso se decía que aquellas que permanecían solteras durante demasiado tiempo podían convertirse secretamente en esposas del maligno.

Sea como fuere, una vez estas mujeres eran captadas por el mal, obtenían poderes inconmensurables y eran capaces de portar la desgracia a todo aquel que las rodeara, especialmente cuando se reunían con otras brujas para llevar a cabo sus famosos aquelarres. Uno de ellos pareció haberse formado en las entrañas de la poza del Gorg Negre, ubicado en Gualba.

Se dice que en las noches más oscuras y siniestras un grupo de bruixes subía a la montaña y llevaba a cabo sus rituales. Bailaban, cantaban, se sumergían en las aguas, realizaban actos pecaminosos y, antes de dar por finalizados sus rituales, invocaban las terribles tormentas que durante los siguientes días destruirían las cosechas de los lugareños.

Durante largo tiempo los vecinos temieron subir a la montaña. Les aterraba pensar que podrían cruzarse con una bruja que acabaría con sus vidas mediante un simple parpadeo. Cansado de esta situación, el párroco del pueblo decidió enfrentarse directamente a ellas. Se armó de valor y, acompañado por varios de sus fieles, subió al Gorg Negre y echó agua bendita en sus aguas, con lo que atrapó en su interior a algunas de las brujas que allí se encontraban sumergidas. Después ordenó clavar una gran cruz en lo alto de la montaña para que los hechizos que habían lanzado se disiparan para siempre.

Las leyendas sobre brujas catalanas no acaban aquí; de hecho, se dice que en el municipio de Sant Feliu Sasserra, en la comarca del Bages, se escondía una de las hechiceras más poderosas. En una gran casa de campo, aparentemente inofensiva, vivían tres generaciones de una misma familia: un matrimonio de ancianos, su hijo, la esposa de este y los pequeños de la pareja. Todos ellos eran muy queridos por sus vecinos, pero la gente no podía ignorar algo muy evidente: la abuela parecía ser una bruixa.

Se decía que por donde pasaba esta mujer —a la que todos llamaban Badia—siempre moría algún animal. Si daba un paseo y se sentaba junto a una casa, todos sabían que uno de los animales del lugar moriría en pocos días. Esto podría parecer una simple coincidencia, pero Badia también cumplía con otras características propias de las brujas.

Algo muy propio de estas mujeres era tener «acompañantes». Junto a ellas siempre viajaban animales asociados con el mal, como los gatos negros, los cuervos y otros seres que pudieran ayudarlas en sus fechorías. La bruja Badia, en concreto, tenía un amigo felino muy peculiar.

Se decía que en la puerta de su casa siempre había un gato negro que no se movía. Podía llover, granizar o soplar el viento con gran fuerza pero él ni siquiera se inmutaba. De hecho, algunos niños intentaron espantarlo de mil formas distintas, pero el animal parecía estar hecho de piedra.

Durante largo tiempo mucha gente temió a la mujer e incluso su propia familia se creyó los rumores que circulaban por las calles. Tal fue el pavor que llegaron a sentir que,

cuando se encontraba en su lecho de muerte, ninguno de sus seres queridos quiso estar presente, ya que se decía que, cuando una bruja moría, sus poderes y el pacto que había hecho con el diablo serían transferidos al cuerpo del pariente más cercano.

Se decía que por donde pasaba esta mujer siempre moría algún animal.

Pero lo peor es que, cuando el párroco entró en la casa para hacerle la extremaunción, la mujer separó levemente los labios y pronunció las que serían sus últimas palabras.

—¿Quién está aquí conmigo? —murmuró en un suspiro—. ¿Quién se quedará con mis poderes?

—Nadie, señora —respondió el cura mientras impregnaba la frente de la mujer con aceites—. Debe devolvérselos a quien se los concedió y acabar de una vez por todas con la maldición.

Pero ella sonrió y, cerrando los ojos, prosiguió:

—Dígale a mi familia que, quien los quiera, los encontrará al fondo de la chimenea.

Nadie sabe si lo que esta mujer dijo era cierto ni si alguno de sus parientes fue a buscar alguna vez sus poderes, pero una cosa está clara y es que, cuando su corazón dejó de latir, el gato negro que siempre la acompañaba desapareció para siempre.

—EN LA ACTUALIDAD—

A lo largo de la Semana Santa, en el municipio de Sant Feliu Sasserra se lleva a cabo una feria dedicada a las leyendas locales y a la caza de brujas vivida en Cataluña. En esta feria se organizan todo tipo de actividades familiares y, entre ellas, acostumbran a realizar obras de teatro a través de las cuales transportan a los espectadores a las historias de antaño.

Las representaciones teatrales de la programación del año 2017 culminaron con una obra

titulada Juicio, escarnio y horca.



¿SABÍAS QUE...?

* En algunas partes de España quien llevaba a juicio las acusaciones por brujería era la Santa Inquisición pero, en Cataluña, quienes se encargaban de eso eran los señores y los tribunales locales.

* Aproximadamente cien años después de que se diera por finalizada la caza de brujas en Cataluña, una vecina de Prats de Lluçanès fue acusada de serlo. Su nombre era Maria Pujol pero todos la conocieron como «la bruja Napa». Encontraron el cuerpo sin vida de una niña en un estercolero y, buscando al culpable, irrumpieron en su casa y allí hallaron algunas partes del cuerpo de la víctima, las cuales habían sido cocinadas. El pueblo pedía que fuera juzgada como bruja; en el juicio la acusaron de asesinato y la colgaron en la horca.





EL LOBISHOME u HOMBRE LOBO



LOCALIZACIÓN: GALICIA.

FECHA APROXIMADA: SIGLO XIX.

IMPLICADOS: MANUEL BLANCO ROMASANTA Y SUS VÍCTIMAS.

El aullido de los lobos siempre provoca sentimientos encontrados. Si lo escuchamos a plena luz del día quizá nos resulte un sonido sin importancia, pero si lo escuchamos en mitad de la noche y mientras recorremos un camino de montaña, nuestras peores pesadillas parecerán cobrar vida dentro de nuestra mente.

Siglos atrás existía la creencia de que algunos lobos en realidad no eran lo que aparentaban ser sino hombres malditos que, cuando la luna se alzaba entre las nubes, se transformaban en feroces animales sedientos de sangre.

—HISTORIA—

Esta leyenda está muy extendida en el norte de la península pero especialmente en Galicia. Allí la creencia en los lobishomes u hombres lobo siempre estuvo muy presente, quizá debido a que se trata de uno de los lugares donde se puede encontrar el lobo ibérico.

Según cuenta la tradición hay distintas formas de convertirse en un hombre lobo. La primera es haber nacido o bien en Viernes Santo o el 25 de diciembre. La segunda es haber sido maldito por otra persona y la tercera, ser el séptimo hijo de una familia que, durante varias generaciones y de forma ininterrumpida, solo haya tenido hijos varones.

Si la víctima de la maldición es un séptimo hijo, el embrujo llegará a su vida cuando este sea preso de la tristeza y la melancolía. Si pierde a un ser muy querido, su corazón se romperá y empezará a buscar la soledad desesperadamente. Entonces, una noche de luna llena, su cuerpo sufrirá la primera transformación.

Según Bestiario del Norte (2020) escrito por Pablo Gallo, el lobishome puede andar a dos o cuatro patas y su aspecto físico denota que no es un lobo normal y corriente, pues, con la luz de la luna, sus ojos son de un color verde amarillento, pero, si alumbramos a este ser con una antorcha, veremos que estos son de un rojo intenso.

Son seres feroces y sedientos de sangre que, una vez se transforman, pierden por completo la razón y se guían en la oscuridad por los aullidos de los lobos y el sonido de las ramas que se quiebran con el lento caminar de sus futuras presas.

Por suerte para quienes sufren la maldición hay distintos modos de librarse de ella. Para un séptimo hijo, la mejor opción es que su hermano mayor le apadrine y, en el caso de que sea víctima de este castigo por otro motivo, alguien debe provocarle una herida sangrante con una rama de acebo previamente bendecida en una iglesia durante un Domingo de Ramos. Aun así, según cuenta la leyenda, no todos llegaron a ser liberados de su castigo.

A mediados del siglo XIX comenzó a correr el rumor por tierras gallegas de que existía un lobishome que había emergido de las leyendas para acabar con la vida de mujeres y niños. Decían que, bajo la forma de un hombre, engañaba a sus víctimas para apartarlas de sus familias y matarlas. Algunos creían que era un cuento más que pasaba de boca en boca pero, lamentablemente, era verdad.

Su nombre era Manuel Blanco Romasanta (1809-1863) y, tras enviudar, dejó el oficio de sastre para convertirse en vendedor ambulante. Sus problemas con la ley le llegaron a la edad de cuarenta y un años, cuando fue condenado a diez de prisión por asesinar a un alguacil que pretendía embargarlo. Durante meses se dio a la fuga pero finalmente reapareció ante la sociedad con un nombre falso, el de Antonio Gómez.

Con una nueva identidad, Romasanta empezó a engañar a mujeres desesperadas prometiéndoles una vida mejor. Él conocía los caminos como la palma de su mano y les decía que, si lo acompañaban, las llevaría a ellas y a sus hijos a lugares donde necesitaban criadas. Empezaban a caminar y cuando entraban en los bosques, los mataba y les sacaba la grasa para venderla, junto con algunas de sus pertenencias, en el siguiente pueblo en el que se detuviera. Pero lo peor de todo no era esto, sino que para no levantar sospechas escribía a los familiares de sus víctimas haciéndose pasar por ellas.

Por suerte para quienes sufren la maldición hay distintos

modos se librarse de ella.

Se dice que, con el paso de los años, llegó a acabar con la vida de trece personas, pero su trayectoria como delincuente acabó el 2 de julio de 1852, cuando fue detenido en la provincia de Toledo. Posteriormente fue trasladado a Allariz con mucha premura para ser juzgado y allí confesó sus crímenes, pero añadiendo a su historia un poco de magia: dijo que sus actos habían sido culpa de un encantamiento. Contó que una bruja le echó un maleficio que le hacía convertirse en lobo y matar a sus víctimas. Aseguró que en sus crímenes estaba acompañado por dos hombres más que también eran víctimas del embrujo.

El juez le pidió que demostrase su historia transformándose en lobo, pero él dijo que no podía hacerlo porque finalmente se pudo librar del hechizo. Por ese motivo lo condenaron a pagar una indemnización a las familias de las víctimas y a morir en el garrote vil.

Por suerte o por desgracia Manuel Blanco Romasanta consiguió conmutar la pena de muerte por cadena perpetua para que un médico francés pudiera estudiar su caso y descubrir si en realidad se había inventado la historia de la maldición o si lo que sufría en realidad era un problema psiquiátrico.

—EN LA ACTUALIDAD—

Hoy día sabemos que Manuel Romasanta no sufría ningún tipo de maldición, sino que era víctima de la llamada «licantropía clínica». Una enfermedad mental que hace que, quienes la padecen, creen que realmente se pueden transformar en un animal.

El final de Romasanta no está claro. Algunos dicen que falleció en prisión a manos de otros reclusos y otros, que se escapó y se escondió en los bosques hasta el fin de sus días. En cambio, los expertos aseguran que perdió la vida en 1863 tras sufrir un cáncer gástrico.



¿SABÍAS QUE...?

* Se dice que las mujeres también pueden convertirse en lobishomes si son las séptimas o novenas hijas de una familia en la que, durante generaciones, solo han nacido mujeres. Por desgracia, una vez que se transforman, ya no vuelven jamás a adquirir su forma original.



DON TEODOSIO DE GOÑI



LOCALIZACIÓN: NAVARRA.

FECHA APROXIMADA: SIGLO VIII.

IMPLICADOS: EL DIABLO Y DON TEODOSIO DE GOÑI.

Son muchas las historias que existen en torno a los engaños del diablo y ninguna de ellas parece tener un final feliz. Algunos intentaron jugar con él vendiéndole su alma a cambio de promesas y riquezas y, cuando consiguieron lo que ansiaban, intentaron escapar. Pero como dice el refrán, «el diablo sabe más por viejo que por diablo».

En todas las leyendas el diablo siempre sale ganando y vengándose de todo aquel que quiera jugársela. En el caso de don Teodosio de Goñi, no hubo ningún motivo para que el maligno posase sus zarpas sobre los hilos de su destino. Pero, aun así, lo hizo.

—HISTORIA—

Cuenta la leyenda que, en el año 707, en el valle de Goñi vivía un caballero llamado don Teodosio. De él se decía que era un hombre valiente, honrado y respetado por todos sus vecinos y que, un buen día, contrajo nupcias con la mujer de sus sueños: Constanza de Butrón. Todo apuntaba a que su vida acabaría con un «y vivieron felices por siempre jamás», pero el cruel destino decidió dar un giro total a su historia.

Poco después de casarse fue llamado a filas para luchar contra los ejércitos musulmanes que amenazaban los territorios cristianos, por lo que tuvo que despedirse de su amada esposa y partir lo antes posible en dirección a África.

El matrimonio vivía en un castillo junto con los padres de don Teodosio. La habitación principal se le hacía inmensa a Constanza sin su marido y la ansiedad la devoraba por dentro todas las noches al no encontrarlo junto a ella. Por eso durante su ausencia la

mujer decidió cederles el dormitorio principal a los padres de Teodosio.

El tiempo pasó y don Teodosio cumplió su cometido. Demostró su valentía en el campo de batalla y salió victorioso de todos los enfrentamientos en los que participó así que, con la cabeza bien alta, regresó a su hogar.

Por desgracia, estando muy cerca ya de su destino, el diablo decidió jugar con él. Algunas versiones dicen que se le presentó bajo la forma de un Basajaun y otras apuntan a que lo hizo como un ermitaño, pero de cualquier modo su intención era transmitir un mensaje que no dejaría indiferente a don Teodosio.

—Señor, no deis un paso más —dijo alzando los brazos—. Si continuáis, vuestro corazón se romperá en mil pedazos.

—¿Quién sois vos? —replicó el caballero—. ¿Acaso me conocéis?

—Eso no importa ahora —respondió el hombre—. Vuestra esposa ha cometido adulterio con uno de vuestros criados y merecéis saberlo antes de regresar a casa y empezar a vivir una mentira.

Don Teodosio posó la mano derecha sobre su pecho sintiendo que, tal como su interlocutor sentenciaba, su corazón se rompía en mil pedazos. «¿Cómo es eso posible? —pensó para sus adentros—. Constanza jamás me haría algo así.» Pero la duda había anidado en su mente y, durante el resto del camino, no dejó de repetir las palabras que aquel extraño le había dicho.

Al atardecer llegó a su destino, desmontó de un salto, abrió la puerta principal de un empujón y corrió escaleras arriba en busca de su esposa. La buscó por todas partes y, finalmente, acabó irrumpiendo en el dormitorio principal, donde vio a dos personas tapadas hasta arriba.

La ira poseyó cada centímetro de su cuerpo y lo empujó a desenvainar su espada y darles muerte allí mismo. Tras ello, lanzó su arma contra la pared y abandonó el castillo sin pronunciar una sola palabra. Necesitaba respirar aire puro y asimilar lo que acababa de suceder. Entornó los ojos y vio cómo una bella mujer, que acababa de salir de la iglesia, caminaba en dirección al castillo. Esos andares, esos gestos y ese vestido le resultaban muy familiares y es que, ante sus ojos, estaba su esposa: Constanza de Butrón.

«Si ella está allí, ¿quién dormía en nuestro lecho?», se preguntó don Teodosio. Un sudor

frío recorrió de punta a punta su columna vertebral. Se dio la vuelta y corrió hacia el dormitorio para descubrir que bajo las sábanas estaban los cuerpos sin vida de sus padres.

En todas las leyendas el diablo siempre sale ganando y vengándose de todo aquel que quiera jugársela.

Cuando su esposa llegó a casa le contó lo que había sucedido y juntos se dirigieron al párroco del lugar para pedir la expiación de aquel pecado, pero descubrieron que era más grave de lo que creían porque era resultado de los engaños del mismísimo diablo. Por ese motivo tuvo que viajar a Roma para pedir la absolución al papa Juan VII, quien, en lugar de eso, le puso como penitencia vivir lejos de todos los poblados, portar una cruz de madera sobre su espalda y una cadena de hierro enredada a su cuello y su cintura. El castigo duraría hasta que la cadena se rompiera, así que don Teodosio asumió que eso jamás sucedería.

Durante siete años vagó por los montes de Aralar y finalmente llegó a una cueva en la que moraba un terrible y hambriento dragón. La feroz criatura, al sentir su presencia, intentó devorarlo, pero don Teodosio comenzó a rezar. Le pidió a Dios que lo salvara y este envió al arcángel san Miguel a la tierra para que matase al dragón y cortase la cadena que lo mantenía preso.

Cuando todo acabó, don Teodosio y su esposa mandaron construir a modo de agradecimiento el santuario de San Miguel in Excelsis cerca del cual vivieron hasta el fin de sus días.

—EN LA ACTUALIDAD—

Esta leyenda ha llegado hasta nuestros días de la mano de fray Tomás de Burgui, quien escribió sobre ella en 1774 pero, lejos de ser solo palabras sobre papel, existe una prueba de que la historia pudo ser real.

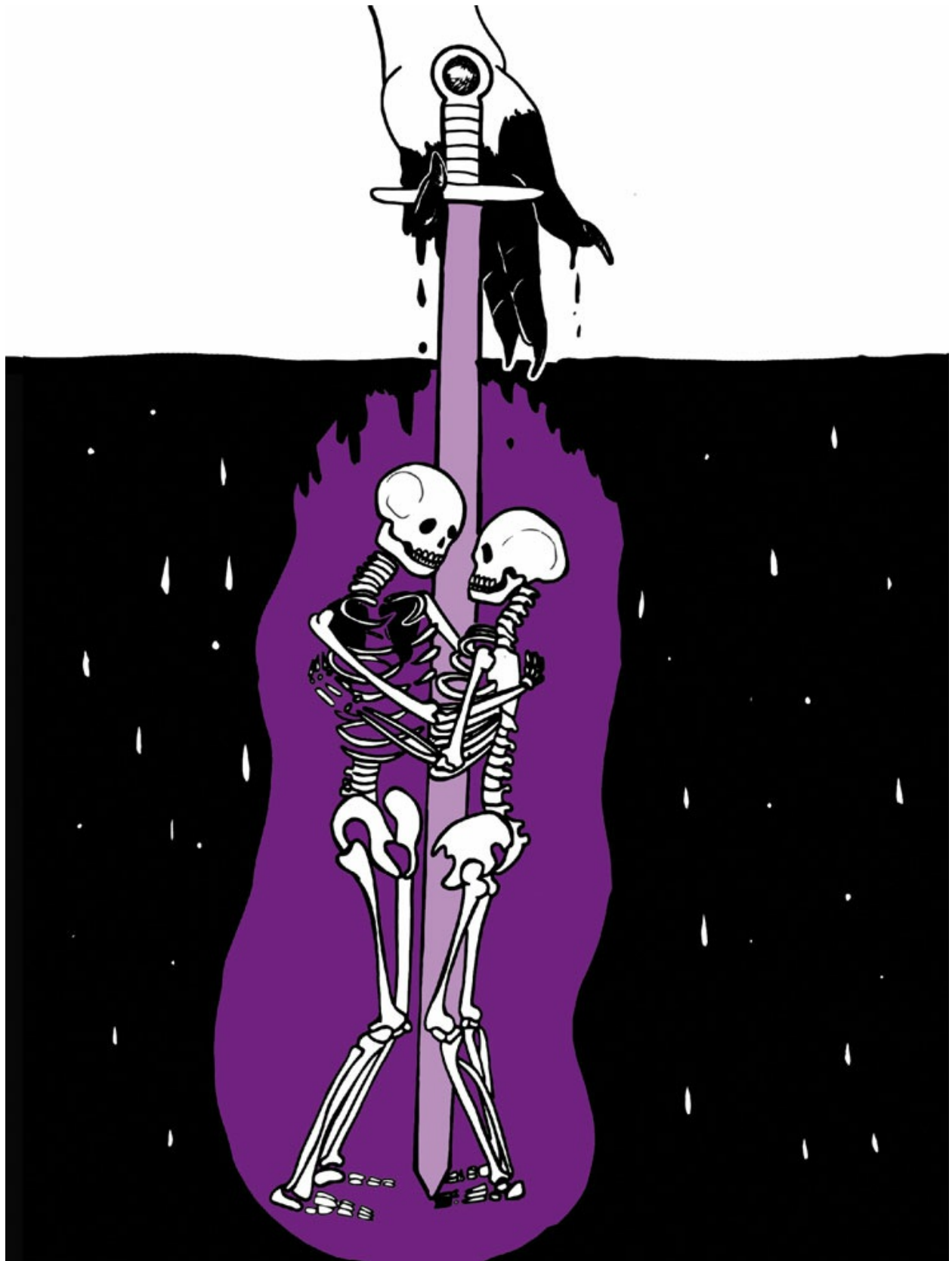
Se dice que en el interior del santuario de San Miguel in Excelsis, ubicado en la sierra de

Aralar, se pueden contemplar las cadenas que mantuvieron preso durante años a don Teodosio y que decidió conservar como recuerdo de su pecado y de que sus creencias eran reales.



¿SABÍAS QUE...?

* Según diferentes leyendas hubo un hombre que logró embaucar al diablo y salirse con la suya y este fue Jack el Tacaño (Jack O'Lantern). Cuentan que era un estafador y un borracho y que, llegada la hora, el diablo reclamó su alma, pero Jack encontró el modo de no entregársela. Durante largo tiempo, lo estuvo engañando y finalmente logró que el mismísimo diablo se rindiera. Lamentablemente, Jack había sido tan malo en vida que, una vez su corazón dejó de latir, Dios no le dejó entrar en el cielo. Por ello, bajó a los infiernos; el diablo, sin embargo, también se negó a dejarlo entrar, con lo cual se vio condenado a vagar eternamente alumbrando su camino con una calabaza encendida, lo que dio origen a la tradición de vaciar y prender calabazas en Halloween.



Brujas, magas, vampiras y todo tipo de seres malditos, enclaves ocultos y misterios paranormales sin resolver de nuestro país.



Después de descubrir las historias más terroríficas y los casos reales más espeluznantes de los misterios más sonados de España, llega un nuevo volumen de la mano de la autora para conocer otros casos relacionados con brujas, vampiras y todas las leyendas mitológicas españolas más aterradoras.

Un escalofriante viaje por las leyendas, mitos y criaturas más oscuras de España.

Nekane Flisflisher es youtuber y escritora especializada en literatura paranormal y en investigar casos misteriosos. Cuenta con más de 600k suscriptores en su canal de Youtube y 83k seguidores en Instagram.



Edición en formato digital: septiembre de 2021

© 2021, Nekane Flisflisher

© 2021, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

© 2021, Silvia Santamaría, por las ilustraciones de interior

Diseño de portada: Penguin Random House Grupo Editorial

Ilustración de portada: © Silvia Santamaría

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-18594-94-6

Composición digital: M.I. Maquetación, S.L.

Facebook: @somosinfinitos

Twitter: @somosinfinitos

Instagram: @somosinfinitoslibros

«Para viajar lejos no hay mejor nave que un libro.»

EMILY DICKINSON

Gracias por tu lectura de este libro.

En **Penguinlibros.club** encontrarás las mejores
recomendaciones de lectura.

Únete a nuestra comunidad y viaja con nosotros.



Penguinlibros.club



Penguin
Random House
Grupo Editorial

   Penguinlibros

Índice

España hechizada

Vampiros

Guajona. *Asturias y Cantabria*

El conde Estruch. *Castillo de Llers (Girona)*

El vampiro de Borox o el ataúd errante. *Cartagena*

El conde Cabrerías. *Valencia*

Rincones encantados

La cruz del diablo. *Cuenca*

La isla fantasma de San Borondón. *Islas Canarias*

El sillón del diablo. *Valladolid*

Fantasmas y sus secretos

La dama de los ojos sin brillo. *Toledo*

El hombre sin cabeza de San Ginés. *Madrid*

El conde Arnau y la cacería nocturna. *Comarca del Ripollès (Cataluña)*

La Santa Compañía. *Galicia y Asturias*

El árbol de Casandra. *Gran Canaria*

Seres fantásticos

El hombre pez de Liérganes. *Cantabria y Cádiz*

Las xanas. *León y Asturias*

El dragón. *Península Ibérica*

El alicornio. *Cantabria*

Basajaun. *País Vasco, Navarra y Aragón*

Leyendas espeluznantes

La hija del doctor Velasco. *Madrid*

La laguna de Taravilla. *Guadalajara*

Brujería

Akerbeltz. *País Vasco*

La Llobera de Bricia. *Asturias*

Meigas y sus hechizos. *Cangas de Morrazo (Galicia)*

Bruixes espeluznantes. *El Gorg Negre y Sant Feliu Sasserra (Cataluña)*

Maldiciones y engaños

El lobishome u hombre lobo. *Galicia*

Don Teodosio de Goñi. *Navarra*

Sobre este libro

Sobre Nekane Flisflisher

Créditos